

Ignacio-Javier Adiego Lajara

STVDIA CARICA

Investigaciones sobre la escritura y lengua carias, y su
relación con la familia lingüística anatolia indoeuropea

Tesis doctoral dirigida
por el Dr. Pere J. Guetglas,
Catedrático de la Facultad
de Filología de la
Universidad de Barcelona

UNIVERSITAT DE BARCELONA
Departament de Filologia
Clàssica.
1990

§ 1. Teóforos

§ 1. 1. Arma-; § 1. 2. Ru(wa)nti-, Ru(wa)-; § 1. 3. Tarhun(da)-; § 1. 4. mas(sa)ma/i-, "massara/i- (lenguas luvi-
tas) "dios" (§ 1. 4. 1. mas(sa)ma/i-; § 1. 4. 2. mas(sa)-
ra/i-)

§ 1. 1. Arma-

Arma- es el dios hetita y luviita de la luna (Laroche NDH: 80). Su uso en la formación de nombres propios está abundantemente atestiguado en las lenguas del segundo milenio (desde época imperial) y del primer milenio.

Ερωαῖς (Zgusta KPN § 355-21) < Arma-piya (§ 2.11) = Armapiya (Laroche LNH nº 135); Ερωαῖας (KPN § 355-20, Licia), Αρωαῖας (KPN § 97-3, Licia, Cilicia), Αρωαῖα (fem., KPN § 97-4, Sur de Frigia-Licia).

a) Otros ejemplos de Arma- solo o en composición con muwa-, nani-, etc: Houwink Ten Cate (1961: 132-134); en hetita y luviita: Laroche (LNH: 290).

b) La variante Epa- (frente a Apua-, Arma-) que encontramos, entre otros, en el nombre cario aquí tratado, suele atribuirse a la influencia analógica del teónimo griego 'Ερωῖς (ya Kretschmer 1896: 361).

c) Las resonancias egipcias del nombre Ερωαῖς (Sayce 1867[92]: 122) son puramente casuales. Como se ha visto, dicho nombre se explica perfectamente en el seno de la onomástica minorasiática (para la discusión, vid. Masson 1959: 167-170).

§ 1. 2. Ru(wa)nti-, Ru(wa)-

Conocemos este teónimo por mediación del luviita jeroglífico, donde aparece como tal, así como antropónimo, solo o en composición¹. En la onomástica anatolia de transmisión griega aparece en compuestos bajo las formas 'Pu-, 'Puv-, 'Puvó-, etc. Nótese en solitario Puvóas (KPN § 1339-1.

¹ Sobre el posible origen de este nombre, vid. Houwink Ten Cate (1961: 126-130), con bibliografía y discusión.

II. 1. 2.

Cilicia)².

Λυνδάρυ-, más que probable topónimo cario a partir de la epiclesis Αἰὸς τοῦ Λυνδάρυου y del nombre de φυλή Λυνδάρυευσ (KOM § 737) < *Run+tarhu- (§1. 3)³.

a) Para la alternancia r/l en las lenguas minorasiáticas, cf. lic. *atra* / *atla*, Heubeck (1961); para el ámbito lingüístico cario, cf. Neumann (1961: 76-79). El cambio r > l parece aún más justificado en este caso dada la reluctancia de las lenguas anatólicas hacia r inicial (el teónimo luv. jer. que tratamos es una de las escasas excepciones).

b) No ha de sorprender que el posible topónimo aparezca formado por dos nombres de divinidades: cf. el nombre de persona *Armadatta*, Laroche LNH n° 136 < *Arma* (§1.1) + *Datta*; (nombre luvita del dios del tiempo, Laroche NDH, pp. 89-90), así como los comentarios en Laroche LNH p. 262 (se trata simplemente de un *dvandva* que puede aludir a cultos bipartitos o bien a cultos diferentes reunidos en una misma población).

§ 1. 3. Tarhun(da)-

Nombre de dios asiático, documentado extensamente en la onomástica anatólica de ambos milenios (Laroche NDH p. 69). Cf. además el teónimo licio *Trqqas* (mil. *Trqqiz*).

Κοινδάρον- posible topónimo a partir de la φυλή ἡ Κοινδάρονέων en Milasa KOM § 575 < *Hanna-tarhunda- ?? (vid. infra a))

Λυνδάρυ- KOM § 737 < *Run-tarhu. Para *Run-, así como para este posible topónimo, vid. § 1. 1.

Οτυρον- cf. Οτυρονέεις, nombre de φυλή en Milasa (KOM § 956) < *Tarhunt*-. Compárese el uso del

² Variante gráfica *Povδου* (gen.) (KPN § 1330-1, Cilicia). De Cilicia proceden la inmensa mayoría de los ejemplos.

³ Mismo análisis en Sevoroskin (1965: 259 y 260).

II. 1. 2.

nombre de dios como nombre de persona en Ταρουός (KPN § 1512-6; Pisidia), Ταρυς (KPN § 1512-16; Cilicia), Ταρουός (KPN § 1512-20, Cilicia), Ταρουός (KPN § 1512-31, Frigia, Sur de Frigia-Licia, Licia, Pisidia, Panfilia, Licaonia, Isauria), etc.

Ταρουός- cf. οὐγέεια Ταρουός- in Nilasa. Puede ser por tanto un topónimo, pero también un antropónimo o un teónimo (Zgusta KON § 1300). < "Tarhundurara

a) La segmentación Kovo-δουκω- es clara. No así la identificación del primer elemento. Nuestra propuesta kovo- < hanna- ("abuela") es puramente especulativa y se basa tanto en la plausibilidad fonética h s k, /a/ > /o/, este último típico en cario) como en la analogía con el nombre luv. jer. Nuhasarna (Laroche LNH n.º 381) < huha- "abuelo", Sar(ru)ma, divinidad hurrita. Laroche LNH p. 284 interpreta este nombre como "Sarruma del abuelo".

b) Nótese en Οροκω- la vocal protética⁴.

c) Para un segundo elemento -dara, cf. Ηιγώ-δωρος (KPN § 1263-3, Caria) = Ηιγώδωρος (KPN § 1263-2, Licia⁵) frente a Ηιγος (KPN § 1263-1).

§ 1. 4. mas(sa)ma/i-, "massara/i- (lenguas luvitas) "dios"

Incluimos en el grupo de teóforos aquellos nombres en cuya formación interviene la denominación genérica de dios en las lenguas luvitas.

En luvita cuneiforme encontramos una forma *massana-/massani-* correspondiente semánticamente a het. *siuna/i-*

⁴ Tal como nos sugiere S. Pérez Orozco (comunicación personal), O- puede representar en realidad otro elemento léxico.

⁵ epicór. Πίχο(s)ερα (TL 1, 1; cf. KPN § 1263 (restitución errónea [d] por [sn]), Πίγοερα (N 320, 1).

II. 1. 2.

"dios" (Laroche DLL, pp. 69-70). En milio puede identificarse un tema *masa-*, mientras que en licio propiamente dicho aparece un tema cuya forma exacta suscita controversias (*mahan-*, *mahani-* o simplemente *maha* cf. Carruba (1970a: 37-38 n. 24). Por último, en sidético la identificación *masara* = *εκοῖς* de la inscripción bilingüe II apunta a una forma originaria **massara/i-*, reconocible también, como veremos, en la onomástica. Por tanto, todo indica que a partir de una tema *masa-* han surgido dos temas mediante sufijación de *-n-* y de *-r-*. De uno y otro tema derivado hay testimonio en la toponomástica caria.

§ 1. 4. 1. *mas(sa)na/i-*

Μασσάρα ΚΟΝ § 762 < **Massana-ura(n)da* Cf. *Massanura* (Laroche LNH n° 774).

Μασσ(α), étnico Μασσωνεύς, ΚΟΝ 767 < **Massana*

a) Cf. Μασσωνοβας (KPN § 876; Pisidia), muy probablemente de **Mas(sa)na + assuwa-* ("caballo"), aunque la función de la segunda *v* no está clara (Heubeck 1962: 87).

b) *-ada* sin duda de < **-anda-* (cf. la variante textual Μασσωνωνεύς (étnico) en St. B. de donde procede la noticia sobre este topónimo?).

c) *ura-* "grande": § 2.14. El topónimo significaría entonces "rica en grandes dioses". También es posible que se trate del tema *ura* ampliado mediante el sufijo *-ant* en *urant-*.

§ 1. 4. 2. *mas(sa)ra/i-*

Μασ(σ)αρης ΚΡΝ § 860-1 < **Massara/i-*

Μάραρις es el nombre cario de Dioniso según Esteban

II. 1. 2.

de Bizancio (s. v. *Μάσσαρα*)⁶. < *Massari-*.
Μασσαράς KPH § 880-2 < *Massara-piya* (§ 2.10),
equivalente a *Massapiya* (Laroche LNH n^o 780).

a) para el uso de la palabra "dios" como nombre de individuo, cf. los comentarios sobre el uso de teónimos como antropónimos en §1.3.

b) Análisis diferentes de *Μασσαράς* por parte de Sevoroskin y Gusmani están condicionados por sus respectivos desciframientos del cario⁷.

⁶ Zgusta KON presenta *Μάσσαρις* en § 783 ante la remota posibilidad de que derive de un topónimo.

⁷ En el análisis de este nombre seguimos la interpretación de Neumann (com. epist.).

§ 2. Elementos nominales

§ 2. 1. arna- "fuente"; § 2. 2. arpa- "derrota"; § 2. 3. Apca- "¿?"; § 2. 4. hastai- (hetita) "hueso"; § 2. 5. im(ma)ra- (luvita) "campo, estepa"; § 2. 6. kula- "¿?"; § 2. 7. nara- (licio) "ley"; § 2. 8. muwa- "semen, fuerza vital"; § 2. 9. parku- "alto"; § 2. 10. viya- "¿?"; § 2. 11. piya- "dar"; § 2. 12. puna- / pana- "¿?"; § 2. 13. upa- (luv.) "dedicar; ofrecer"; § 2. 14. ura- "grande"; § 2. 15. Excursus: sobre el elemento ar(a)-)

§ 2. 1. Arna- "fuente"

La palabra arna- / arinna- "fuente" interviene en la formación de topónimos y antropónimos minorasiáticos: *Arnuwanda* (nombre de montaña), 'Αρναβανδα (var. 'Αρναβανδα; Zgusta KON § 97-4) < *Arn(a)w-anda, lit. "rico en fuentes". ¡Recuérdese además el nombre licio de Janto, Apva (epicór. *Arāna*) (KON § 97-1). En la antroponimia del segundo milenio: *Arnuwanda* (Laroche LNH n^o 147); *Arnuman* < *Arn(a)-uman.

Αρνασος KON § 97-3 < *Arna-ssa

a) La pertenencia a este grupo del topónimo cario "Ywapa KON § 1407 es dudosa, dado que una segmentación "Yw-apa es insegura. Sevoroskin (1965: 253, 261) segmenta de este modo y relaciona úw- con het. up- "alzarse, salir (las estrellas)", lo que nos parece sumamente hipotético. Resulta preferible limitarse a la comparación, como la realizada por el propio Sevoroskin (1965: 261) con el antropónimo licio (epicór.) *Upaxi* (Zgusta KPN § 1905) o la realizada por Zgusta s. v. con 'Ywia (KON § 1408; Bitinia), derivada según él del nombre de río 'Y-wios, aunque su carácter minorasiático es discutible.

§ 2. 2. arpa- "derrota"

El tema luvita arpa- "derrota" interviene en la formación de nombres propios, pero sólo está atestiguado en los del primer milenio, tal como ha destacado Houwink Ten Cate (1961: 147-148).

Su identificación con la secuencia -ap̄pa / -ap̄pa

II. 1. 2.

se apoya en un pasaje de la estela de Janto en milio (licio B): *trqq(1)z : esetesi(k)e erb(b)besi(k)e : lusasi: esón(m)la* : (TL 44 d, 12 s.). Houwink Ten Cate secunda la identificación de Laroche *erbbe* : luv. *arpa* "derrota".

Considerando que *esetesi* y *erb(b)besike* son, por su terminación, adjetivos genitivos y que mil. *esetesi* es el claro reflejo de luv. jer. *assattassi-*, utilizado como epíteto divino¹, Houwink establece que en el pasaje comentado *esetesi-* y *erb(b)besi-* son epítetos del teónimo *Trqqiz* (sobre el cual vid. supra § 1.3). El paso que queda entre luv. *arpa-*, mil. *erb*, y *apβa-*, *apβn-* viene establecido por el nombre propio cilicio *Τροκοαββας* (KPM § 1512-22), donde encontramos juntos el mismo teónimo y uno de sus epítetos del mencionado pasaje milio.

Neumann (1984b: 90-91) ha sugerido que *esetesi* y *erb(b)esi* no dependen directamente de *Trqq(1)z* sino de *lusasi esón(m)la*. Tal análisis, sin duda justificado sintácticamente, tropieza con la dificultad del significado desconocido de estas dos últimas palabras, por lo que ha de ser considerado con reservas. Incluso en el caso de ser cierto, no creemos que invalide el argumento en que se basa la identificación propuesta por Houwink, ya que *esetesi* y *erb(b)esi* seguirían relacionados con *Trqq(1)z* aunque fuera indirectamente².

¹ [*dAalas*] *as-sa-at-ta-as-si-is* (Laroche DLL: 33). Neumann (1984b: 89-91) propone para *esete-* el significado "éxito", especialmente "victoria (militar)".

² Cf. la tentativa de traducción de Neumann: "*Trqqiz, der Besitzer der Nacht über Sieg und Niederlage*". Según esto, *esetesi* y *erb(b)esi* dependerían de *lusasi*, adjetivo genitival de *esón(m)la*, a su vez aposición a *Trqq(1)z*.

II. 1. 2.

Ἀρπαγοῖς KPN § 85-2, Ἀρπαγοῖς KPN § 85-3 < "Arpassi-. El mismo nombre en Cilicia: Ἀρπαγοῖς (KPN § 85-1).

a) Houwink Ten Cate (1961: 147) presenta un análisis *Arpa + si*. Ya hemos señalado (p. 63) los problemas que plantean los sufijos y en concreto el caso de homonimia entre *-assi* y *-si*. El criterio seguido por Houwink Ten Cate (-ασι- : lic. *-a+si*, -ασσι : luv. *-assi* (lic. *-shi*, mil. *-ssi*) es bastante arbitrario, como lo demuestran las dos variantes carias aquí estudiadas. Creemos simplemente que Ἀρπαγο(ῖ)ς puede bien derivar de un adjetivo genitival (cf. a continuación b))

b) Houwink Ten Cate (1961: 186) considera Ἀρπαγο(ῖ)ς y otros ejemplos similares como abreviaciones ("Kurznamen") de un nombre compuesto cuyo primer elemento es un nombre de divinidad (cf. en este caso el ya citado Τροκο-αρπαγοῖς y Πορπαγοῖς (KPN § 1329 Cilicia; < "Ru (§ 1.2) + arpa..). Creemos que puede hablarse simplemente de epítetos divinos sustantivados, lo que avalaría nuestro análisis a partir de una forma de adjetivo genitival (luv "Arpassi-, mil. *erbbesi-* "el [scil. señor o sim.] de la derrota"). Τροκοαρπαγοῖς es entonces un compuesto Teónimo + adjetivo (< "Tarhu + arpassi-) idéntico estructuralmente a *Massana-ura* "dios grande".

c) Como se deduce del presente análisis, no hay razón alguna para considerar Ἀρπαγο(ῖ)ς un nombre egipcio. El nombre egipcio Ἀρπαγοῖς a veces aducido es un ejemplo de homofonía casual (Masson 1959: 165).

§ 2. 3. Ἀρπα-

Es fácil aislar una secuencia *arpa-* en la onomástica minorasiática de fuentes griegas ante formas como Ἀρπαῖς (tema puro, KPN §107-11 Pisidia) o Ἀρπαῖς (< Ἀρπα + *piya-*, KPN § 107-4). No está tan claro, sin embargo, si estamos ante el mismo elemento que interviene en la formación del nombre capadocio *Arzanahsu* (Laroche LNH n° 157) como pretende Houwink Ten Cate (1961: 146), ya que en este caso hay que segmentar *Arzana + (a)hsu* (Laroche LNH: 297; het. *arzana-* : "albergue"). Creemos que hay que descartar por infundada tal relación. Resulta entonces difícil dar una

II. 1. 2.

explicación desde el hetita o el luvita del elemento *apca-* ya que la transcripción griega es ambigua: *arso-* (het., palabra de significado desconocido), *arzi(a)-* (cf. *arziya-* "tierra cultivada"), *arssi-* "plantar, cuidar"³ e incluso *hars(a)-* (un tipo de pan; cf. el antropónimo capadocio *Harsa/i* Laroche LNH n° 309) son algunos de los candidatos posibles.

**Αρσαίς* KPN § 107-12 < *Apca* + *aii* (nombre mitológico). Cf. los antropónimos *licio* y *pisidio* antes citados. Otros ejemplos en Zgusta KPN § 107.

a) Como en otros casos, las comparaciones con antropónimos egipcios en transcripción griega han de ser rechazadas: Masson (1959: 166).

b) Para el sufijo *-alla/i-* como formador de nombres propios, cf. Laroche (LNH: 329-330).

c) El análisis de Houwink Ten Cate (1961: 146) es *Arza* + *ii*, aquí rechazado por las razones expuestas.

§ 2. 4. *hastai-* (hetita) "hueso"

La presencia de *hastai-*, palabra hetita que significa "hueso" (frente a luv. *hassa-*) ambas de ide. **hyost-* cf. infra, II.1.2.4), en la formación de onomástica se limita en las lenguas del segundo milenio a la forma capadocia *Hastai* (Laroche LNH n° 323), que no es otra cosa que un adjetivo derivado con el significado "huesudo", quizá, en sentido figurado, "heroico"⁴ (< **hastai-*, no atestiguado directamente, aunque sí el abstracto *hastaliyatar* "heroicidad" y el verbo *hastales-* "convertirse en heroico").

Sevoroskin (1965: 255) ha puesto en relación,

³ Así Sevoroskin (1965: 253).

⁴ Quizás haya que añadir también otro nombre capadocio: *Hastai* (Laroche LNH n° 324), con un sufijo *-ti*, sobre el cual cf. lo dicho en § 2. 8. *muwa-*.

II. 1. 2.

acertadamente a nuestro juicio, este nombre directamente con el antropónimo cario *Καστωλλίς* y ha ampliado la comparación a otras formas tanto carias como de otras regiones (vid. infra).

Καστωλλίς KPH § 706 < *Hastalli-*, cf. el mencionado *Hastali*.

Los demás ejemplos dados por Sevoroskin son topónimos:

Caria: *Καστοβαλος* KON § 662

Κασταλος, *Χασταλος*, no recogidos en Zgusta KON; sí en Sundwall (ENL: 98) (*Χαστα* y *Κασταλος*, topónimo y derivado carios).

Κάσταβος (o sim.) KON § 458-1. Atribuido a Licia en Sevoroskin (1965: 255) y en Sundwall (ENL: 98), a quien sin duda sigue el primero.

Lidia: *Καστω(λ)ος* KON § 459-3

Cilicia: *Κασταλια* ausente en Zgusta (KON). Sundwall (ENL: 98).

Licia: *Κασταννεις* habitantes de un posible lugar *Κασταννα*, KON § 459-1.

Añadamos a esta lista un topónimo no recogido por Sevoroskin, *Καστάβαλα* (KON § 458-2, Cilicia), indudablemente la misma forma (con ligeras variantes) de cario *Καστοβαλος*.

De entrada hay que excluir los no recogidos por Zgusta KON: *Κασταλος* y *Χαστα* parecen fuertemente helenizados, mientras que *Κασταλια*, dada su total semejanza con el nombre de la fuente del Parnaso, puede no ser un nombre autóctono o, de serlo, su estudio se inscribiría en las relaciones egeoanatolias, más allá del presente trabajo.

El resto, salvo quizás *Κασταννα* que, como señala Zgusta s. v., puede haber sido helenizado por influencia de la

II. 1. 2.

palabra griega *καστανή* "castaña", parece incluir el tema **hastai-* y, en el caso del topónimo lidio *Καστω(Α)ος*, la equivalencia con *Hastali*, *Καστωλλίς* es difícil de negar. No existen fuertes obstáculos semánticos a la existencia de topónimos con el elemento *hastai* "hueso". Además de la posibilidad de topónimos idénticos o derivados de antropónimos, no hay que descartar que procedan de *hesta-* "osario" palabra aducida también por *Sevoroskin* y presente por cierto en la formación de antropónimos del segundo milenio (capadocios): *Histahsu* (LNH n.º 374), *Histuman* (LNH n.º 377), etc.

El problema viene planteado por el topónimo de fuentes cuneiformes *Kastama* citado por Zgusta a modo de comparación al hablar de *Καστω(Α)ος* (KON § 459-3) y que, de ser válido, resulta totalmente incompatible con la explicación a partir de *hastai-*. Aunque se trata de un ejemplo aislado, sirve bien de muestra para constatar la necesidad de proceder con cautela al comparar formas en griego con formas de fuentes cuneiformes.

§ 2. 5. *im(ma)ra-* (luvita) "campo, estepa"

im(ma)ra/i- es la palabra luvita correspondiente a hetita *gim(ma)ra-* "campo"⁵. Ya en fuentes cuneiformes lo encontramos en la formación del antropónimo *Immaraziti* LNH n.º 450. En la toponomástica del primer milenio en alfabeto griego viene representado por *ιμρρ-*, *ιμραρ-*, etc., esto es, con el desarrollo de una labial epentética. Interesante en este sentido es el topónimo *ιμρρυαπα* (KON § 374, Este de Frigia), ya que de pertenecer a este grupo presentaría una grafía más arcaica (Cf. Zgusta KON: 198-199). En alfabeto

⁵ Cf. la misma pérdida de velar en luv. *issari-* / lic. *isre-* = het. *kessera-* "mano".

II. 1. 2.

epicórico licio el sustantivo *lúvita* parece ocultarse tras la forma *ipre* y en el nombre propio *Ipresidi* que correspondería perfectamente al citado nombre *lúvita Immara-siti*⁶.

La inmensa mayoría de los nombres propios en que interviene el reflejo tardeoanatolio de *im(ma)ra* proceden de Licia y Caria. Las formas carias son las siguientes:

**Im̄rpos* KON § 373 (elevación cercana a Cauno) < **im(ma)ra-* "campo, estepa". Cf. los antropónimos licios KPN § 469-7: *Im̄rpos*, 469-8: *Im̄rpais* y 469-9: *Im̄rpos*, también sobre el tema puro.

Im̄rapηλός KPN § 467 < **Imralli-*. Muy posiblemente idéntico al nombre licio *Im̄rapalou* (genitivo, KPN § 469-2).

Im̄rapais KPN § 469-3 < **Imrassi-* lit. "del campo"

Im̄rapassis KPN § 469-4 < **Imrassi-*

Im̄rapais KPN § 469-5 < **Imrassi-*

**Im̄rapamos*, nombre cario de Hermes: St. B. s. v. **Im̄rpos*⁷, Zgusta (KPN: 199). < **Imra-muwa* (§ 2.8)-lit.: "fuerza de la estepa" o bien < **Imram(n)a* "el de Imbro".

**Im̄rapasos* variante del nombre anterior (Eustath. II 14, 281). También nombre de río en Samos, Zgusta (KPN: 199). < **Imrassa/i-*.

a) Una grafía como *Im̄rap-* apunta hacia un carácter sonántico de /r/: **Imr-* > *imbr-* > *imbr̄* > *im-bar-*.

b) Para **Im̄rapamos* < **Imra-muwa*, vid. Carruba (1980: 281). Según este autor, estamos ante una forma muy helenizada, ya que *-muwa-* suele aparecer en grafía griega

⁶ Carruba (1980: 276-281).

⁷ **Im̄rpos* . νῆσος ... ἱερὰ Καβείρων καὶ
'Ερμοῦ, ὃ **Im̄rapamon* λέγουσιν οἱ Κάρες.

II. 1. 2.

como *-μως*, *-μωσς*, etc. La explicación mediante el sufijo *-m-* reducido a *-m-* como formador de étnicos es de Neumann (1961: 78). Una y otra explicación son posibles.

§ 2. 6. Kula- *ʔ

Se ha establecido una relación directa entre un elemento *Kula* de significado desconocido en la onomástica del segundo milenio (*Kul(l)a*, LNH n.º 608; *Kulakula*, LNH n.º 610; *Kulasiti*, LNH n.º 611) y secuencias del tipo *Koula-*, *Kola-*. *Γουλα(λ)α* presentes en solitario o en composición en algunos nombres tardeoanatolios y hechas derivar de un tema *Kula* ya por Sundwall (EML: 121-122). Tal relación no ofrece ningún género de dudas a Houwink Ten Cate (1961: 151).

Esta relación es secundada en Sevoroskin (1965: 256) para explicar algunos nombres carios no recogidos por Houwink.

Si bien tanto en la onomástica del segundo milenio como en la del primero ambos temas son aislables respectivamente, la escasez de la documentación nos lleva a juzgar aconsejable aceptar con reservas tal vinculación.

Κολωλός KPN § 661 < **Kulalla*
Κολόβας KPN § 660 < **Kulla* + *upa-* (§ 2.13)
Κουλόις KPN § 727
Κόλουρα KON § 558-1 < **Kulla* + *ura* (§ 2.14)
Κολιορυ(α) KON § 552 < **Kuli* (cf. *Κουλλίς* KPN § 726-4, *Isauria*) + *ory(α)* (cf. **Opyās*, río frigio, *Ορυαλ(α)* (KON § 939, *Frigia*).

a) La alternancia gráfica λ / λά en uno y otro nombre se corresponde a la existente entre *Κουλας* (KPN § 726-2, *Isauria*; Este de *Frigia*), *Γουλας* (KPN § 233-1, *Pisidia*) frente a *Κουλλίς* (KPN § 726-4, *Isauria*).

b) No es posible determinar qué forma se esconde tras *Κουλόις*. Quizás se trate simplemente del tema puro.

II. 1. 2.

c) El topónimo *Kóloupa* es aducido por *Severoškin* (1965: 256), sin análisis explícito del segundo elemento. Lo incluimos con reservas ya que puede tratarse de un nombre fuertemente helenizado (Zgusta KON, s. v.).

d) *Severoškin* (ibid.) presenta una forma *Koliopycus*, donde sugiere reconocer también un elemento *-uga*. Seguramente es un error por *Koliopycus* vid. supra *Koliopy(a)*.

e) *Sundwall* (ENL: 122) reconoce *kula* como segundo elemento en el antropónimo cario *Γιτακόλος* (KPN § 221). La segmentación necesaria carece sin embargo de base sólida.

§ 2. 7. *mara-* (licio) "ley"

El significado exacto de esta palabra licia ("ley, reglamento") ha sido establecido gracias a la bilingüe licio-greco-araméa de Janto (N 320)⁶. *Lebrun* (1963: 70), ha analizado, a la luz de este significado, algunos nombres minorasiáticos (aunque ninguno de los ejemplos carios): *Iauapaš*, epicórr. *Iyamara* < "Ley de Iya" (divinidad anatolia) (Zgusta KPN § 446, Licia), *Ouaapaš* (KPN § 1135, Licia) etc.

Mapoš KPN § 673-13 < **mara-*. Tema puro, como los antropónimos licaonios *Mapoš*, *Marus* (KPN ibid.), cilicio *Mapaš* (KPN § 673-5).

Mapeuš KPN § 673-6 < **mara*. También tema puro, aquí algo deformado, tal como señala *Lebrun* (ibid) para cilicio *Mapeiš* (KPN § 673-9), pisidio *Mapeaš* (§ 673-7).

Pavaμapa topónimo y epiclesis de Zeus (*Pavaμapoš*), KON § 1000. < **Pana* (§ 2.12) + *mara*.

⁶ Compárese además el verbo licio *mar-* "decir; ordenar". Es muy sugestivo comparar este tema con la palabra etrusca *maru*, "magistrado" así como lemnio (lengua claramente etruscoide) *maras* que por el contexto parece equivaler a la mencionada palabra etrusca: *marasm avis somai* s. etr. **marum avils emce* "y (-m) fue (*somai*) *maras* (< **marants* ??) durante un año (*avis*)".

II. 1. 2.

§ 2. 8. muwa- (anat.) "semen, fuerza vital"

Esta palabra, común al léxico hetita y luwita, es una de las más características en la formación de nombres propios en todas las épocas. Antes de conocerse el hetita y el luwita ya fue aislada por Kretschmer (1898: 332-333) en la onomástica minorasiática de fuentes griegas bajo la forma -muwa. Fue Friedrich (1931) quien vinculó estos nombres tardeanatolios con los nombres del segundo milenio en -muwa, amén de reconocer esta palabra como nombre común en los textos cuneiformes.

Μότυλος fundador mítico de Samulia (KPN § 976; St. B. s. v. Σαμυλία) < *Muwatali* : *Muwatali*, nombre bien atestiguado en fuentes cuneiformes⁹ (Laroche LNH n° 837; Μωταλης (KPN § 1005-2, Cilicia); cf. además la epiclesis Μενί Μοτυλειτη (Lidia), que parece remitir a un topónimo del tipo Μοτυλα o similar (Zgusta KON § 846).

*Ιμβραμος, nombre cario de Hermes: St. B. s. v. *Ιμβρος; Zgusta (KPN: 199). < *Imra (§ 2.5) + muwa- (? cf. infra d).

Παναμυης KPN § 1197-6, y Παναμυας, un habitante de Cos (Zgusta KPN: 695) < Pana (§ 2.12) + muwa = *Pa-na-am-mu-u* (en fuentes sirias; arameo *Pnmw*; Laroche LNH n° 926), Παναμυας (KPN § 1197-5, Pisidia)

Πουνομουα KON § 1093-1 < Puna (§ 2.12) + muwa = **Punamuwa* (escrito Pu-u-na-A.A; Laroche LNH § 1050), Ποναμοας (KPN § 1266-1, Licia. Cf. en escritura epicór. *Punamuwe* TAM I, 35), Ποναμου(φ)ας (KPN § 1266-2, Panfilia).

Χηραμυης (antropónimo documentado en Samos, isla

⁹ Recuérdese en especial el rey Muwatali, hijo y sucesor de Nursili II.

II. 1. 2.

perteneciente al ámbito lingüístico cario. cf. Zgusta KPH § 1639 s. v. $\chi\eta\alpha\kappa\iota\varsigma$, Neumann 1984a) < "Hara ("águila" vid. infra e)) + muwa = *Harranamuwa* LNH n.º 296.

$\epsilon\kappa\alpha\upsilon\upsilon\varsigma$ KPH § 340-2 (nombre del padre de Tales de Mileto). < $\epsilon\kappa\alpha-$ (cf. $\epsilon\kappa\alpha\theta\omicron\alpha\varsigma$ KPH § 340-1, Pisidia < $\epsilon\kappa\alpha$ + $\theta\omicron\alpha\varsigma$ vid. Zgusta KPH § 176) + muwa.

$\epsilon\kappa\alpha\upsilon\upsilon\varsigma$ Cf. Masson (1988a). Vid. infra f).

a) $\mu\acute{o}\rho\upsilon\lambda\omicron\varsigma$ tiene el aspecto de ser una adaptación al griego bastante antigua, frente a $\mu\upsilon\tau\alpha\lambda\omicron\varsigma$.

b) La segmentación del tema y el sufijo en *Muwattalli* no está clara: podemos estar ante un sufijo *-talli* o ante una secuencia *Muwatta* (cf. formas como $-\mu\epsilon\tau\alpha\varsigma$, solas o en composición) + *alli*.

c) Sobre la identificación de *muwa-* en $\iota\upsilon\beta\beta\alpha\upsilon\omicron\varsigma$ (Carruba), cf. lo dicho en § 2.5.

d) Recuérdense los antropónimos *Punamuwati* (capadocio, LNH n.º 1051), *Panamuwati* (en luv. jer., LNH n.º 926), con un sufijo *-ti*, de difícil interpretación¹⁰.

e) Para $\chi\eta\alpha\upsilon\upsilon\varsigma$ seguimos el análisis de Neumann (1984a). El nombre cario presupone una forma corta *hara-* del tema *haran-*.

f) Aparte del mencionado, no encontramos paralelos claros para $\epsilon\kappa\alpha-$. En cuanto a $\epsilon\kappa\alpha\upsilon\upsilon\varsigma$, Masson (1988a: 156-157) tiende a ver en él una variante de $\epsilon\kappa\alpha\upsilon\upsilon\varsigma$. La alternancia κ / ς resulta de todos modos bastante extraña.

§ 2. 9. parku- "alto"

Una serie de nombres propios (la mayoría topónimos) atestiguados en fuentes griegas presentan un elemento $\Pi\alpha\rho\upsilon-$, $\beta\alpha\rho\upsilon-$, $\Pi\epsilon\rho\upsilon-$ (y otras variantes) que ha sido

¹⁰ Vid. Laroche (LNH: 332). Este autor señala que tanto en los nombres capadocios como en los de escritura jeroglífica, la grafía *-ati* puede representar *-anti*. Dado que los dos ejemplos mencionados son capadocio y jeroglífico respectivamente, se puede suponer una forma originaria **Pu/anamuwanti*.

II. 1. 2.

puesto en relación muy oportunamente¹¹ con het. *parku-* "alto", *parkiya-* "llegar a ser alto", *parkessar* "altura", etc. a su vez procedentes de ide. **bhergh-* / **bhorgh-* / **bhrg-* (ai. *bṛhant-*, av. *ber-* "alto", airt. *brī* (acus. *brig*) "colina", aas. *berg* "montaña", etc).

Πάρυαα, *Πάρυαα* KON § 135-1 < **Parkassa-*
Πάρυαα otra ciudad caria (KON § 135-1). Mismo origen que la anterior.

Παρυύλια (neutr. pl.) KON § 135-2 < **Parkuliy-*
o sim.

Παρκάλλια KON § 1009. Cf. el topónimo cuneiforme *Parkalla*. < *Parkalla-*

Παρυιστάς KPN § 1205 < **Parki(ya)?* + *στα*. Cf. para el segundo elemento: *Ερυαστάς* (KPN § 355-29, Licia), *Αρυαστά* (KPN § 97-6, Sur de Frigia-Licia, Licia, Pisidia, Panfilia), *Ερυαστά* (KPN § 355-26, Licia) < *Arma* (§ 1.1) + *στα-*.

§ 2. 10. *wypa-* "y"

Un número elevado de antropónimos minorasiáticos (especialmente de la zona meridional: Caria, Licia, Pisidia, Panfilia, Licaonia, Isauria, Cilicia) atestiguados en fuentes griegas presentan un elemento *wypa-* ya en solitario, ya en composición como primer o segundo elemento, ya con sufijos derivativos. Houwink Ten Cate (1961: 156-157) aduce como comparación un único nombre de fuentes cuneiformes, *Pihiri-si* (nombre de rey cilicio), identificado por Sundwall con el

¹¹ Heubeck (1961: 63-65), donde explica gr. *ῥύπος* y *ῥέποςμον*, palabras consideradas "pelásgicas" por algunos autores (Georgiev, Windekens) como préstamos de una lengua minorasiática.

II. 1. 2.

nombre Πιυρασις (KPN § 1255-4, Pisidia-Licaonia), y reconstruye un elemento nominal **pihra-*, según el luvita.

La lectura *Pihirisi* ha de sustituirse por *Pihirim* (Laroche LNH n.º 977). Esto no afecta en sí a la comparación establecida por Houwink¹², si bien cabe plantearse la solidez de dicha comparación, dado que *Pihirim* es un nombre aislado.

Por tanto, del mismo modo que creemos innegable la existencia de un elemento *wiypa-* (variante Πικρα; posibles tematizaciones diferentes) común a diferentes nombres tardeanatolios, nos parece arriesgado hablar de un elemento nominal *pihra* no atestiguado ni en el léxico y muy dudosamente en la onomástica de fuentes cuneiformes, ya que, si bien una evolución *wiypa-* < **pihra-* supone un proceso bien documentado de velarización de laríngeal, es igualmente lícito postular **Pikra-*.

El carácter luvita de *wiypa-*, defendido por Houwink por su unión a elementos luvitas, cuadra bien con la localización geográfica de casi todos los antropónimos en el Sur de la península anatolia (su presencia en lidio -ly en cario?- puede ser intrusiva).

Πιυρασις, variante Πικρασις KPN § 1255-6 = lidio
Πιυρασις, lidio Πιυρασις (epicór. *PiXre*).

a) Nótese la alternancia κ / γ, comparable a Πιυρασις / (Π)ικρασις (§ 1255-5, Panfilia).

§ 2. 11. *piya-*

Todas las lenguas anatólicas en las que tenemos atestigua-

¹² Tal como se comparaba *Pihirisi* con Πιυρασις, puede ahora compararse *Pihirim* con Πιυρασις (KPN § 1255-1, Licia), Πιυρασις (KPN § 1255-2, Licia).

II. 1. 2.

do el verbo "dar" presentan temas procedentes de un forma única protoanatolia: het. *pai-/piya-*, luv. *piya-*, pal. *pisa-* (iterativo de un tema no atestiguado **pi(ya)-*), luv. jer. *pia-*, lic. *pije-*, lid. *bi-*. Su uso en la onomástica es igualmente común a toda el área lingüística anatolia en todas las épocas, así como altamente productivo, muy especialmente en la formación de teóforos¹³: *Tarhundapiya* (LNH nº 1267) = *Ταρχουνίου* (gen.; KPN § 1512-13, Cilicia); cf. el teónimo *Tarhun* (§ 1.3), etc.

Ερμωις KPN § 355-21 < *Arma* (§ 1.1) + *piya* = *Armapiya* (Laroche LNH nº 135); *Ερμωιας* (KPN § 355-20, Licia), *Αρμωιας* (KPN § 97-3, Licia, Cilicia), *Αρμωια* (fem., KPN § 97-4, Sur de Frigia-Licia).

Νασσαπαις KPN § 660-2 < **Nassara* (§ 1.4 2) + *piya* idéntico a *Nasnapiya* (Laroche LNH nº 780). Cf. licio *Ναβανπιλιος* / (epicór) *Nahanepi(jemihe)* (ambos genitivos) en la bilingüe N 302, en este caso procedente de **Nassanapiyam*¹⁴.

Αρσενια Isla caria, St. Byz. s. v. Cf. Sundwall (ENL:

¹³ Cf. Laroche (LNH: 316), quien recuerda construcciones similares en otras lenguas indoeuropeas. En este sentido, un nombre como *Nasnapiya* puede compararse a gr. *Θεόδοτος*, *Θεόδωπος*.

Especialmente problemática es la naturaleza gramatical de *piya*: no es un participio (como griego -δοτο-) pues carece del correspondiente sufijo, y nada avala en la lengua su carácter nominal (el caso de gr. -δωπο-). A favor de esta última opción parece decantarse Houwink Ten Cate (1961: 176. Discusión sin llegar a una solución definitiva en Laroche (LNH: 316). Laroche (1967:237) sugiere de pasada que *piya-* proceda de la reducción fonética de *-piya(t)*, "don, de", por lo que *Nasnapiya* sería equivalente a *Θεόδωπος*.

¹⁴ *piyam* es el participio luvita del verbo *piya-*. Sobre la integración del nombre licio, vid. Neumann (1970: 56-57; 1979: 15).

II. 1. 2.

34). s Apawcias (KPH § 62-2, Sur de Frigia-Licia)

a) Los dos casos seguros son teforos, como puede verse, y en ambos encontramos reducción del grupo *lys* en *i*, fenómeno común a todas las lenguas anatólicas en todas las épocas.

b) Para *-ði* por *wi*, cf. el mencionado nombre cilicio *Taxvud-*, aunque en este último caso la sonorización puede obedecer a la contigüidad de la nasal (cf. *Σαυδακρυς* frente a *Πακρυς*). Lidio *di-* (vid. supra p. 84) sólo puede ser aducido con prudencia, ya que muy probablemente : /p/ en esta lengua.

c) Sobre presuntos vínculos egipcios de *Epawias*, vid. p. 66. Sobre interpretaciones erróneas de *Μασσαραβις*, vid. p. 70.

d) Sobre *Apa-*, vid. § 2.15.

§ 2. 12. *puna-* / *pana-* "P"

Se suele considerar que *puna-* y *pana-* son variantes de un mismo elemento léxico de significado desconocido¹⁵, usado frecuentemente en la onomástica anatólica y muy probablemente presente como nombre común en luvita (*pu-una*, Laroche (DLL: 62).

De ser cierto que se trata de simples variantes, hay que concluir que la alternancia es muy antigua, dado que tanto *pana-* como *puna* están atestiguados ya en la onomástica capadocia (primeros siglos del segundo milenio).

Παναβλημις KPH § 1197-3 < "Pana-βλημις

Παναμαρα topónimo y epiclesis de Zeus (*Παναμαρος*), KON § 1000. < "Pana + *mara-* (§ 2.7)

Παναμους KPH § 1197-6 < *Pana-muwa* (§ 2.6)

Πανυασσις KPH § 1196 < "Pan(a) + *υασσις*. Cf. *Ουασσις* (KPH § 1145-1 (f.), 1145-2 (m.), Cilicia), etc. e infra c).

¹⁵ Así Laroche (LNH: 322). Sin embargo, Houwink Ten Cate presenta cada forma en epígrafes diferentes (p. 155 (PANA), p. 156 (PUNA).

II. 1. 2.

Πουνομουα KPH § 1093-1 < *Puna + muwa (§ 2.8)

Πουνοωλλος KPH § 1289 < *Pun(a) + uσωλλος.

Cf. Υσωλλος, antropónimo cario (KPH § 1629-8), e infra d).

a) El segundo elemento de Παναβλαμυς puede compararse con licio -βλαμυς, epicór. -βλαμυ, -βλαμυ en Σιδεβλαμυς (KPH § 1387-1), Σεδεβλαμυς (KPH § 1387-2) y Εσεδεβλαμυς (KPH § 1387-3) respectivamente. A su vez, una supuesta forma *βλαμυ- puede segmentarse en βλα-μυ ante otro antropónimo licio, Σιδεβλαμυς (KPH § 1387-4). Para (e)sede-, cf. lic. esedešneve "descendencia" que, según Laroche, "paraît être un composé nominal, et l'on rappellera le louvite nawa de hiéroglyphique FILS nawa- et FILS nawanawa- "4^e et 5^e descendant"¹⁶.

b) Formas similares a Παναμυς, Πουνομουα en § 2.8.

c) Dado el frecuente cambio a > o en los testimonios carios, resulta difícil saber si Πον(a)- procede de Puna o de Pana. Para Πουνοωλλος véase su posible representante en escritura epicórica en III.7.4, que confirmaría *Pun-. En el caso de Πουνομουα, la grafía invita a pensar en Puna-, ya que todos los ejemplos claros de a > o aparecen transcritos por gr. o, u.

d) Sobre los nombres en uσσ- como Υσωλλος, § 3. 6.

e) Sobre los nombres en Ουσσσ-, § 3. 7.

§ 2. 13. upa- (luv.) "dedicar; ofrecer"

El verbo luv. cun. upa- = luv. jer. upa- = lic. ube- "dedicar; ofrecer" está documentado con especial intensidad en la onomástica licia, algo que contrasta con su escasísimo uso como simple verbo en licio. En este sentido, su compartamiento es inverso al de piše (= het., luv, piya "dar") usado habitualmente como verbo en licio pero

¹⁶ Laroche (1958: 191-192). De hecho, si no nos equivocamos, los nuevos valores propuestos para algunos signos del luvita jeroglífico (vid. por ejemplo Morpurgo Davies-Hawkins 1976) llevarían a una lectura nawa-, aunque no creemos que esto afecte demasiado a la comparación realizada por Laroche.

II. 1. 2.

de escaso rendimiento funcional en la formación de nombres propios licios en oposición a su frecuente uso en la antroponimia de otras zonas de Asia Menor. Carruba (1970a: 39-42) ha ofrecido una aguda explicación de conjunto a estos fenómenos: *ube-* sería una forma arcaica en licio que sin embargo vendría a sustituir a *piya-* en la onomástica licia.

En el caso de la onomástica caria, se encuentra muy pobremente atestiguado:

Κολόβας KPH § 660 < **Kulla* (§ 2.6) + *upa-*

a) Para el vocalismo *o*, cf. Οβουτου (gen. KPH § 1066, Cilicia) < **Upa-muwatta-*, Οβας (Zgusta KPH: 366, n. 1a, Panfilia).

b) Compárense algunos ejemplos de antropónimos con **upa*: *Upasiti* (LNH n.º 1430), lit. Πριανοβα = (epicór.) *Prijenube-h-š* (acus. del adj. genitival) (KPH § 1304-2), etc. (lista en Carruba (1970a: 40-41).

c) Zgusta considera que el antropónimo cario Κολβας (KPH § 659, comentario ibid.) puede ser una sincopa ("innere Abkürzung") de Κολόβας.

§ 2. 14. *ura-* "grande"

El adjetivo *ura-*, común al hetita y al luwita y cuyo significado es "grande" aparece utilizado en la formación de nombres propios en todas las épocas, tanto en primera como en segunda posición en los compuestos o en solitario (Houwink Ten Cate (1961: 164-165): *Ura* (LNH n.º 1431, capadocio) = Οβας (KPH § 1100-1, Licia); *Urawanni* (lit. "gran piedra", LNH n.º 1436), Ουραμυος (< **Ura-muwa* "gran vigor", KPH § 1166, Pisidia); *Nattaura* (lit. "no grande", LNH n.º 672), Οίω(?)αίολπας (KPH § 1099-9, lectura muy insegura. De ser buena: < **Uppara-ura*).

Μασσάνωραδα KON § 762 < **Nassana* (§1.4.1) + *ura(n)da*. Cf. *Nassanaura* (Laroche LNH n.º 774).

Κόλουρα KON § 556-1 < **Kula* (§ 2.6) + *ura*

II. 1. 2.

a) Sobre la estructura de *Μακωνέπαια*, vid. comentarios en p. 69.

b) Para las dudas existentes sobre el análisis de *Κόλουρα*, vid. p. 79.

§ 2. 15. Excursus: sobre el elemento *ar(a)-*

Al hablar de las dificultades que plantea el correcto aislamiento de elementos formadores de nombres propios en la onomástica y toponimia anatólicas hemos utilizado como ejemplo el nombre propio cario *Απόυεπος*, susceptible de ser analizado de modos muy diferentes sin que falten argumentos más o menos convincentes a favor de una u otra segmentación (p. 62). Concluíamos allí que todo apuntaba hacia una segmentación *Αρ-όυεπος*. La existencia de un elemento *Αρ-* parece, pues, fuera de toda duda (recuérdese la forma *Αρουας*, con segundo elemento *muwa-*).

Existen otros nombres en los que es posible aislar como primer elemento una forma *Αρ-*. Este es el caso de *Αρ-ετια*, topónimo cario ya visto en § 2.11 al reconocer en él como segundo elemento la forma *piya-*. Más dudosa es la segmentación **Αρ-όωλις* (nombre de un tirano de Alabanda, Caria, KPM § 89-4)¹⁷, que propiciaría la existencia de una variante *Αρ-*.

Houwink Ten Cate (1961: 172-173) cree que se trata de un elemento adverbial *er(i)* equivalente a hetita *arha* con la frecuente correspondencia licio *e* / demás lenguas

¹⁷ Algunos manuscritos ofrecen la variante **Αρ-όωλις*, donde podría reconocerse simplemente el elemento *Αρ*, si bien una segmentación **Αρ-όωλις* sería igualmente plausible ante el elemento *Αρ-* en *Αρ-όωλις* (KPM § 86-5, Sur de Frigia-Licia). En cualquier caso, resulta muy sugerente poner en relación el elemento *-όωλις* con el conocido sufijo hetito-luvita formador de nombres de agente *-talla/i-*, utilizado también en la formación de nombres propios (*Armatalli* LNH r.2 136, etc).

II. 1. 2.

anatolias a (cf. lic. *tedi* : luv. *tati-* 'padre', etc. vid. Neumann (1969b: 375). Si bien un elemento *Ep-* es claramente aislable en nombres licios: *Epwiywq5* (KPN § 358-1) frente a *Πwvq5* (§ 2.10) o *Erimānuha* (epicór. KPN § 354-1) frente a *Mānuhe* (epicór. KPN § 939), la existencia de un adverbio (o preverbio, o similar) en licio es altamente dudosa (Neumann 1969b: 392). El propio Houwink *ibid.* admite que junto al elemento adverbial pueda suponerse otro nominal de la misma forma.

Para los problemas que este elemento plantea vid. Korol'ov-Severoskin (1969: 533-535).

§ 2. Otros nombres y familias de nombres carios

§ 3. 1. $\text{I}\delta\alpha\gamma\upsilon\upsilon\omicron\varsigma$; § 3. 2. $\text{K}\alpha\sigma\beta\upsilon\lambda\lambda\iota\varsigma$; § 3. 3. $\text{O}\rho\alpha\sigma\epsilon\iota\varsigma$; § 3. 4. $\text{H}\alpha\kappa\tau\upsilon\omicron\varsigma$; § 3. 5. $\text{H}\acute{\eta}\delta\alpha\sigma\alpha$ / $\text{H}\acute{\eta}\delta\alpha\sigma\alpha$ y nombres cercanos; § 3. 6. $\text{Y}\epsilon\sigma\upsilon\lambda\lambda\omicron\varsigma$ y compuestos; § 3. 7. $\text{Y}\epsilon\sigma-$, $\text{O}\upsilon\alpha\sigma\sigma-$.

§ 3. 1. $\text{I}\delta\alpha\gamma\upsilon\upsilon\omicron\varsigma$

Una segmentación $\text{I}\delta\alpha$ - $\gamma\upsilon\upsilon\omicron\varsigma$ del nombre $\text{I}\delta\alpha\gamma\upsilon\upsilon\omicron\varsigma$ (KPN § 451-4), ya presente en Kretschmer (1896: 362) es segura: $\text{I}\delta\alpha$ - forma por sí solo nombres propios: $\text{I}\delta\alpha$ (KPN § 451-1, Licia), $\text{E}\text{I}\delta\alpha$ (KPN § 451-2, Licia) y en otros casos el elemento con el que entra en composición está bien definido: licio $\text{E}\text{I}\delta\epsilon\sigma\sigma\alpha\lambda\alpha$ (epicór. $\text{I}\delta\alpha\sigma\sigma\alpha\lambda\alpha$, KPN § 451-10) = $\Sigma\alpha\lambda\alpha\varsigma$ (epicór. $\text{Z}\alpha\lambda\alpha$, KPN § 1358-1) y quizás $\text{I}\delta\alpha\gamma\upsilon\omicron\varsigma$ (KPN § 451-11, Licia) si se acepta una explicación « $\text{I}\delta\alpha$ + tuwa »¹.

Por su parte, el elemento $-\gamma\upsilon\upsilon\omicron\varsigma$ fue puesto en relación con el nombre de rey lidio $\Gamma\acute{\upsilon}\gamma\upsilon\varsigma$ (KPN § 239) por el propio Kretschmer (ibid.). Tal relación, considerada indudable por este estudioso, ha pasado a ser parte de la *communis opinio* y hoy en día sigue siendo muy convincente.

De este modo, la interpretación del nombre cario va ligada a la discusión sobre el origen del basileónimo lidio. En tal sentido, hay que confrontar dos explicaciones diferentes.

Großelj² propuso derivar dicha forma de het. huhha - "abuelo" (dicha palabra pertenece al anatolio común: cf. luv. huhha -, luv. jer. huhha , licio XU -

¹ Para un elemento tuwa - en la onomástica minorasiática, vid. Houwink Ten Cate (1961: 177-178).

² *Ziva Antica* 1 (1951), p. 256 (citado por Neumann 1961: 69).

II. 1. 2.

ga, idéntico significado³). Esta opinión es seguida entre otros por Sevoroskin (1966: 255), quien al analizar el nombre cario *Idayuyos* sugiere además reconocer en el primer elemento el nombre de la diosa Ide (Sevoroskin 1966: 219).

Neumann (1961: 69-71) cuestiona esta identificación dado que no está demostrado en lidio un proceso de velarización de las larinales -si conocido en licio-, necesario para hacer derivar *Iúyus* de *huh(h)a-*. Como alternativa recuerda un pasaje de Opiano en el que menciona un nombre de pájaro *yúyus*. A falta de parangón en el léxico hitito-luvita, apoya su hipótesis fundamentalmente en dos puntos: 1) el nombre de la dinastía a la que pertenece Giges, los Herminadas, procede de *úépuvos* o *úépuvns*, palabra que designa un tipo de halcón; y 2) el nombre de otro rey de la misma dinastía, **Apúus* puede compararse con la palabra hitita *ardu-*, asimismo un tipo de pájaro. Más secundario como argumento, pero importante en cuanto concierne al nombre cario aquí tratado, es su observación de que a *Idayuyos* le cuadra mejor un significado "pájaro del bosque" que "bosque-abuelo".

Creemos que este análisis alternativo no se sustrae a algunas objeciones. En primer lugar, si bien cada vez se reafirma más la idea de que el lidio no sólo no ha velarizado las larinales sino que las ha hecho desaparecer en todas las posiciones, el comportamiento evolutivo de los nombres propios no siempre se ajusta del todo al del resto de la lengua. Tampoco hay que descartar que el nombre no sea totalmente lidio. Dicho de otro modo, la onomástica anatolia no se corresponde en ocasiones con las fronteras lingüísticas que

³ Recuérdese además la glosa de Hesiquio *yuyai. wáw-wa*, atribuible al mismo ámbito lingüístico.

II. 1. 2.

nos permite establecer nuestro conocimiento actual de algunas lenguas anatólicas.

Aun aceptando la imposibilidad de que Γύγης proceda de *huh(h)a-*, la alternativa propuesta por Neumann tropieza con otras dos dificultades: no se aduce ningún nombre de pájaro hetito-luvita del que derivar el nombre lidio, y la explicación dada a Απέυς (s. het. ardu-) ha de ser contrastada con la que ofrece Carruba (s. hartu-), igualmente verosímil.

De cualquier modo, si lidio Γύγης no puede proceder de *huh(h)a*, el tema cario -yuyos sí puede derivarse de tal palabra ya que, como hemos visto, hay numerosos ejemplos de velarización de larinales en los nombres propios carios.

El obstáculo semántico planteado por Neumann (un significado "bosque-abuelo" es menos aceptable que "pájaro del bosque") supone que *lóa-* ha de identificarse con la palabra griega *lón* "bosque". Ya hemos comentado (p. 36) que el origen cario de esta palabra, tal como pretendía Brandenstein (1935a), carece de base, de modo que resulta muy aventurado poner en relación *lón* e *lóa-* y más aún extraer de esta relación una explicación semántica del nombre cario.

huh(h)a interviene como elemento formador de onomástica en los testimonios del segundo milenio: *Huhana-ni* (LNH n.º 379), *Huhhasiti* (LNH n.º 385), etc. Por otra parte, el nombre licio Κουγας (KPH § 717) puede muy bien derivar de *Huh(h)a-* (Houwink Ten Cate 1961: 142). Descartados los obstáculos semánticos por infundados, tan lícito es comparar *lóayuyos* con Γύγης como con el mencionado nombre licio Κουγας. Cualquier duda que pueda plantearse a causa de la velarización de las larinales sólo tiene que afectar a Γύγης. Por todo ello creemos

II. 1. 2.

adecuado juntar el nombre cario y el nombre licio, en tanto que Γύγης queda a la espera de una explicación convincente.

La relación de Ιόα- con el nombre de diosa Ide (así con dudas Sevoroskin, cf. supra) carece igualmente de base sólida. No hay que descartar, sin embargo, que Ιόα- sea un teónimo. A tal posibilidad contribuye el hecho de que *huh(h)a-* sirve muy especialmente para crear teóforos relacionados con el culto a los antepasados (Laroche LNH: 284 y 337).

§ 3. 2. Κασβωλλίς

El antropónimo cario Κασβωλλίς (Zgusta KPH § 545)⁴ es considerado por Sevoroskin (1965: 255) como un derivado de un tema *"has(e)ba-* del que procedería también el sustantivo licio *χahba* "yerno". A modo de comparación presenta los topónimos *Κασβέλιον* (templo de Zeus en Pisidia KON § 493), *Χασβία* (ciudad licaonia KON § 1432-1).

Si bien un origen común con lic. *χahba* resulta aceptable desde el punto de vista fonético (Sevoroskin 1965: 247, n. 112), creemos posible una interpretación alternativa, igualmente adecuada en su aspecto fonético.

Κασβωλλίς puede muy bien proceder de una forma *"Hassuwalli*, lit. "real", adjetivo formado mediante el típico sufijo derivativo anatolio *-alli* a partir del sustantivo hetita *hassu-* "rey". Los fenómenos fonéticos implícitos en tal hipótesis han sido ya vistos en otros nombres (*h* > *κ*, *a* > *ο*, vid. además p. 102). β representando una /w/ originaria tiene un claro paralelo en los nombres en *-ισβα* "caballo" (= lic. *esbe*) frente

⁴ Podría añadirse el nombre (también cario) *Καλοβωλλίς* (KPH § 546) pero, como señala Zgusta *ibid.*, la integración es insegura.

II. 1. 2.

a luv. jer. *šsu(wa)* "id." (Heubeck 1962). El cambio *w > b* tras consonante está bien atestiguado en licio y milio (cf., además del mencionado *esbe*, lic. *kbi*, mil. *tbi* "segundo, otro" < "dwi-).

En la onomástica capadocia del segundo milenio encontramos nombres del tipo de *Hassusar* (fem.) Laroche LNH n° 327 (lit. "reina"), *Hassuwa* (LNH n° 331), pero la comparación con el nombre aquí tratado viene dificultada por el hecho de que muchos de estos nombres derivan o parecen derivar del topónimo *Hassu* (ejemplos seguros de tal derivación son *Hassulli* LNH n° 326 y *Hasiuman* LNH n° 322, ambos formados mediante sufijos que expresan la noción de étnico). De cualquier modo, el citado *Hassusar* no pertenece al grupo formado por estos últimos (Laroche LNH: 299).

§ 3. 3. Οπτασις

No faltan ejemplos de nombres propios minorasiáticos en -*optas* (y variantes), que Sundwall (ENL: 235) proponía identificar con la palabra licia *urt(t)a*, de significado desconocido (cf. Houwink Ten Cate 1961: 146): *Κρασοπτας* (KPN § 355-19; Licia) < *Arma* + "urt(t)a.

Οπτασις KPN § 1114-2

Σαυοπτας KPN § 1371 Cf. para el primero elemento

Σαυβακτυς (§ 3. 4)

Οπτημος KPN § 1114-3

Οπδομας KPN § 1104-3

§ 3. 4. Πακτυς

Un elemento *Πακτυ-* puede reconocerse en algunos nombres propios carios:

Πακτύς KPN § 1193; también en Lidia, donde aparece además la variante *Παυτυς*.

II. 1. 2.

Σαμβακτυς KPH § 1364-1

Σαμπακτυς KPH § 1364-2.

El elemento inicial de estas dos últimas formas quizás sea el mismo que encontramos en Σανοπτης frente a Οπρασις (vid. § 3. 3).

Para el tema aquí tratado, cf. además el nombre de río Πακτωλός (Lidia).

Heubeck (1961: 53) propuso recuperar la relación establecida años atrás por Sundwall entre Πακτυς y Παγάζης (KPH § 1166, Caria), a los que pudiera añadirse el étnico Παγάζηνος (KON § 966; Pisidia). Ante la falta de datos más sólidos -una forma aducida, el nombre de pueblo Βαγάζωνος, es para algunos irania- tal relación es difícil de confirmar.

Existe además un topónimo lidio Βάγης (KON § 123-1) étnico Βαγανόευς (KON § 123-2; Sur de Frigia-Pisidia) a los que podría aproximarse Παγάζης y Παγάζηνος en detrimento de Πακτυς.

§ 3. 5. Πήδασα / Πιάσα y nombres cercanos

Unos pocos topónimos carios presentan un inicio Πήδα,

Πιά:

Πήδασα, Πιάσα (neutr. pl) KON § 1054-1

Πήδασος KON § 1054-2

Πιάνασσος, posible topónimo a partir de una epiclesis de Apolo (KON § 1059-2)

Pido(s)sus isla junto a Halicarnaso (Zgusta, s. v.

Πιάνασσ(ος)).

Zgusta compara los topónimos en fuentes cuneiformes *Petassa* y *Pitassa*. Inversamente, Laroche TAI, al comentar la forma *Petassa* (nº 49) recuerda la identificación de este topónimo con Πήδασα, Πήδασος.

II. 1. 2.

Tanto las formas carias como los nombres en cueniforme mencionados parecen moverse en la órbita de het. *peda-/pida-* (n.) "lugar" (cf. Laroche TAI n.º 49). Recuérdese que si bien la <d> es puramente gráfica (puede tratarse tanto de una sorda como de una sonora), la ausencia de geminación gráfica apunta hacia una sonora de acuerdo con la ley de Sturtevant. lo mismo que la etimología indoeuropea ("ped-/pod- y correspondientes grados alargados > gr. *πόδις* (< "pōd-s) "pie", *πίον* "suelo", etc.).

Ello concuerda con las formas carias que encontramos en transcripción griega. Por otra parte, la relación semántica es ciertamente óptima. Sin embargo no creemos que haya de descartarse relacionar estos topónimos con het. *pitta-* (s líc. *pddāt-* < luv. "pittant-) palabra que indica una noción próxima a griego *πέποιος* (Laroche 1967: 61-62) y que interviene en la onomástica anatólia del segundo milenio y tal vez en la onomástica licia de fuentes epicóricas (Houwink Ten Cate 1961: 150, pero cf. infra III.7.8 § 15).

Bien es cierto que het. *pitta-* remite a formas con dental sorda (Laroche 1967: 62). Sin embargo no nos parece razón suficiente para negar que los topónimos carios antes citados no estén formados a partir de este elemento léxico, dadas las conocidas vacilaciones entre sorda y sonora (cf. lo dicho para *piya-* en p. 85).

§ 3. 6. *Υσσάλλος* y compuestos

Υσσάλλος, sus variantes y sus compuestos y derivados constituyen uno de los tipos más característicos de antropónimo cario. Baste recordar el conocido rey *Μαύσολος* (Mausolo) quien dio nombre a una de las siete maravillas del mundo antiguo, su tumba o *Μαυσόλειον* en Halicarnaso.

He aquí un inventario de los nombres que pertenecen o

II. 1. 2.

parecen pertenecer a este grupo:

Υσσώλος KPH § 1629-7; Υσσώλλος KPH § 1629-8;
Υσσώλος KPH § 1629-9

Ακταυσώλλος KPH § 38-3

Καρυσώλος KPH § 544

Μαυσώλλος KPH § 885-1; Μαυσώλος KPH § 885-2;
Μαυσώλλος KPH § 885-3; Μαύσώλος KPH § 885-4;
Μαυσόλος KPH § 885-5.

Παραυσώλλος, Παρυσώλλος KPH § 1203-6; Παρα-
υσώλλος KPH § 1203-7; Παραυσώλλος § 1203-8.

Πονυσώλλος KPH § 1289.

Ξαρυσώλλος KPH § 1378-1,2.

Υσσάλωμος KPH § 1629-4; Υσσάλλωμος KPH § 1629-5;
Υσσείλωμος KPH § 1629-6.

Añádase el nombre de lectura incierta Ουσώλλος o bien Θουσώλλος (KPH § 445-2). A favor de la primera habla la frecuente alternancia gráfica ου / υ (lo que supondría que Ουσώλλος = Υσσώλλος), pero la segunda lectura puede apoyarse en el nombre cario Θυσσός (KPH § 445-1).

Al comentar las glosas carias hemos señalado ya la improcedencia de hacer derivar estos nombres de la palabra griega de origen desconocido (ino necesariamente cario!) ὕσσοσ "lanza" (p. 36). "Traducciones" del tipo "lance-ro", "lancero de la diosa Ma" (Ma-υσώλλος) etc. no se apoyan en evidencia alguna.

La búsqueda del origen de tales nombres ha de ser llevada al terreno de la onomástica antolia. En este aspecto, la contribución de Sevoroskin (1965: 246, 262) ha de ser tomada en consideración. Este autor aduce el nombre licio en escritura epicórica *Wazala* (Zgusta KPH § 374) y relaciona éste y los nombres carios con el adjetivo luvita *wasu-*

II. 1. 2.

"bueno" (het. *assu-*). Los cambios que tal explicación requiere están ampliamente documentados, tal como hemos visto: *wa* > *u* y *-en cario-* a > *o*.

Siguiendo la línea de Sevoroskin, creemos que se puede aducir también otro nombre, en este caso de escritura cuneiforme: *Usalla* (Laroche LNH n° 1451). Una cuestión imposible de resolver es si este nombre procede de una forma **Wasal(l)a* o similar y, en consecuencia, tiene algo que ver con el nombre licio. De cualquier modo, ya sea un dato complementario a favor de la interpretación de Sevoroskin, ya nos lleve por otros derroteros léxicos, la homofonía con el nombre cario *Υσσῶλλος* no deja de ser sorprendente.

Wasu- interviene como primer elemento en la formación de nombres propios del segundo milenio: *Wasunani* (LNH n° 1513), *Wasusarma* (LNH n° 1514) etc. En todos los casos claros, sin embargo, se trata de formas compuestas, mientras que un supuesto **Wasal(l)a* supone algún tipo de sufijación. Quizás podamos estar ante una forma luvita correspondiente a het. *assula-* "amable" (cf. además el nombre propio capadocio *Asula* (Laroche LNH n° 190), que no es más que un uso onomástico de dicho adjetivo).

§ 3. 7. *Υσσ-*, *Ουσσ-*

El análisis de Sevoroskin permite relacionar el grupo de *Υσσῶλλος* con otros dos grupos de nombres propios minorasiáticos. Por una parte, formas en *Υσσ-* y por otra, formas en *Ουσσ-* / *Υαϛ-*.

Υσσίς KPN § 1629-1

Υσσισίς KPN § 1629-2

Υσσωνίς KPN § 1629-3

Cf. licio *Ουσσασας* (KPN § 1176)

II. 1. 2.

Οα Τα Τις (con T por ss, por tanto : Οασσασ-
σις)⁵ KPH § 1145-6

Ουασσος ΚΟΗ § 966

Ακταυασσις ΚΡΗ § 38-2 (cf. para el primer elemento
Ακταυσσωλλος ΚΡΗ § 38-3, Ακτιαλόημος ΚΡΗ § 38-1, ambos
caríos).

Πανυασσις ΚΡΗ § 1196 < "Pan(a) (§ 2. 12) + υασ-
σις.

Cf. nombres cilicios como Ουασσις (ΚΡΗ § 1145-1),
Ουασσις (§ 1145-2), Οασσις (§ 1145-3), Ουασσης (§
1145-7) y licios como Wazija, Wazije (ΚΡΗ § 1145-4,
epicór.), Ουασσασσας (§ 1145-5), Ουασσας, Οασσας (§
1145-6).

De todos modos, no ha de olvidarse la posibilidad de que
algunos de estos nombres respondan a otro tipo de estructura:
existe de hecho un elemento Oua- claramente segmentable en
formas como Ουαυαπας (ΚΡΗ § 1135), que puede relacionarse
con licio wawa- "vaca" (= luv. jer. wawa- "id.", vid.
Kishimoto 1965). Nombres como Ουασσις y demás podrian
derivar de dicho tema mediante sufixación de -assa-, -assi-
. La existencia de tal homonimia debilita la comparación con
Υασωλλος. Sin embargo, parece difícil separar la forma
caria Ακταυασσις de Ακταυσσωλλος.

⁵ Se trata de la letra *sampi*, empleada para notar un
tipo especial de sibilante (vid. por ejemplo Jeffery 1961: 36).

§ 4. Conclusiones

Del estudio sobre la toponimia y onomástica que precede puede sacarse como principal conclusión algo tan poco novedoso como es la estrecha vinculación de los nombres propios carios con el acervo lingüístico hetito-luvita, exactamente la misma conclusión a la que lleva el estudio de la toponomástica licia (Houwink Ten Cate 1961) o la toponomástica de otras muchas regiones de Anatolia. Estrechamente relacionado con esta conclusión surge el aún menos novedoso corolario de que los pueblos minorasiáticos del primer milenio utilizan en la formación de nombres propios una serie de elementos comunes, idea presente ya en Kretschmer (1896) como recordábamos al inicio de este capítulo.

¿Es posible llevar más allá estas conclusiones y establecer el carácter hetito-luvita del cario o establecer incluso peculiaridades fonéticas, morfológicas y léxicas de dicha lengua?

Afirmar la pertenencia de una lengua a un grupo determinado a partir de la onomástica y toponimia resulta ciertamente aventurado. Puede haber concurrido una serie de factores como consecuencia de los cuales los carios habrían hecho suya la onomástica hetito-luvita en tanto que su lengua no tendría por qué pertenecer necesariamente a esta familia lingüística. Sin embargo, la pregunta que Meriggi se formulaba en su penúltima contribución al estudio cario (Meriggi 1978) merece ser tomada en cuenta. Según Meriggi, ¿qué quedaría como propiamente cario si consideráramos los elementos hetito-luvitas (según él más concretamente luvitas) intrusivos y no ligados a la lengua caria, una vez eliminados éstos nombres y los de origen griego? "Troppo poco", se responde a sí mismo el estudioso italiano (Meriggi 1978: 799).

Alguien podría estar tentado en señalar que, dado que muchos de los elementos que intervienen en la onomástica anatolia no tienen etimología indoeuropea y podrían por tanto

II. 1. 2.

atribuirse a un sustrato no-indoeuropeo, el cario podría ser un resto de esa lengua o grupo de lenguas prestadoras.

Contra tal posibilidad han de tenerse en cuenta los siguientes factores:

1) el hecho de que no se haya encontrado aún una etimología indoeuropea para tales elementos no significa necesariamente que no sean indoeuropeos. Formulados en otros términos, cabe preguntarse hasta qué punto la presunta no indoeuropeidad de estos elementos no es un espejismo fruto de las insuficiencias del método comparativo ante una familia lingüística como la anatolia, tan singular por su arcaísmo y por la escasez de documentación. De hecho, Carruba en su excelente artículo sobre los sustratos de Anatolia (Carruba 1983) parece abonar la tesis de que casi todo lo que aparenta ser sustrato del hitita y del luwita no son sino fases más arcaicas de cada una de esas lenguas y susceptible de ser interpretado como indoeuropeo.

2) Aún en el supuesto de que tales elementos no sean indoeuropeos, ha de recordarse que en su inmensa mayoría son parte integrante del léxico común de unas u otras lenguas anatólicas.

3) Finalmente, la toponomástica caria no presenta ningún rasgo singular que la diferencie esencialmente de la toponomástica licia, cilicia, etc o de la del segundo milenio. Al igual que éstas emplea elementos léxicos de clara etimología indoeuropea, como *hastai-* (§ 2. 4), *im(ma)ra-* (§ 2. 5) o *parku-* (§ 2. 9). Ninguna característica especial apunta a que el cario pueda representar una lengua o grupo de lenguas claramente diferenciado del grupo hitita-luwita.

En lo concerniente a la posibilidad de extraer conclusiones de tipo fonético, morfológico o léxico a partir del material onomástico y toponímico cario ha de adoptarse una actitud de suma prudencia ya que, de un lado, el griego ha actuado como intermediario, adoptando fonética y morfológicamente -para no hablar de las "adaptaciones" de tipo léxico, fundadas en etimologías populares o procesos de analogía- los nombres carios por lo que la información nos llega fuertemente filtrada; de otro lado, es bien sabido que los nombres propios no encajan fácilmente en ocasiones dentro de los esquemas de evolución de una lengua (cf. lo dicho a propósito del lidio, p. 91). Por consiguiente, nos limitaremos a una serie de

II. 1. 2.

constataciones, acompañadas de breves consideraciones puramente hipotéticas. Muchas de las constataciones no son nuevas: pueden encontrarse en diversos trabajos de Sevo-roškin, de Georgiev o de otros autores. La singularidad de nuestro trabajo consistirá muy posiblemente sólo en la drástica reducción de las constataciones, ya que daremos por buenas sólo aquéllas que resulten claramente evidentes a partir del material aquí estudiado.

A nivel fonético, destacan dos rasgos repetidamente documentados:

1) la conservación de laringales, transcritas en griego mediante consonantes velares (especialmente κ, también γ, χ): (Κονο)δωρκονώ-, (Λων)δάρυ-, Οτωρ-κονώ- Ταρκονώαρ- = *Tarhu(nda)* (§ 1.3); Κοστωλλις = *Hastali* (§ 2.4).

Si es lícito extraer alguna conclusión sobre esta conservación de laringales, puede decirse que el cario aparece claramente distanciado del lidio, lengua que ha perdido *h* en todas las posiciones. Por el contrario, el licio las conserva, con lo que se puede muy bien hablar de isoglosa cario-licia. Hemos de insistir una vez más, sin embargo, en el carácter puramente hipotético de este tipo de conclusiones, que sólo podrán verse confirmadas a partir del estudio de la lengua caria en sus inscripciones.

b) El paso *a* > *o* (gr. ο, ω): Κοστωλλις = *Hastali* (§ 2.4), así como en los típicos finales-ωλλός, -ωλλος < -*alla/i*. Este cambio fonético puede detectarse con claridad en otras lenguas de anatolia, tal como ha constatado Neumann (1961). En cario parece haber tenido una especial incidencia.

Junto a estas dos características fonéticas fáciles de constatar y cuya explicación no plantea especiales problemas,

II. 1. 2.

encontramos en los elementos léxicos otros dos fenómenos que merecen especial atención:

c) De ser cierta, como parece, la equivalencia Κοστω-
λῆς = *Hastali* (§ 2.4) y de poderse contar con este
ejemplo para dilucidar los rasgos fonéticos del cario, esta
lengua presentaría una conservación del grupo *st* como el
hetita, frente al proceso asimilatorio producido en luvita en
el caso de esta palabra: het. *hastai-* "hueso" (de donde
Hastali) frente a luv. *hassa-* id. (< ide. "h₃ost-).

De todas maneras, este proceso asimilatorio no se
presenta de un modo uniforme en las lenguas luvitas: se
encuentra en luvita *a-as-du* (imper. 3ª sg. de *as-*
"ser") : het. *e-es-du* (< ide. "H₃es+t+u), sin asimi-
lación. En este caso, sin embargo, el licio parece presentar
asimilación (*nij-esu* "que no sea", aunque a falta de otros
ejemplos en esta lengua, el paso *st* > *s* resulta poco
claro (Neumann 1969b: 375).

d) junto al rasgo anterior que parece acercar el cario
más al hetita que al luvita, la forma *im(ma)ra-* (§ 2.5)
presenta un claro aspecto luvita, con pérdida de la velar
sonora aspirada indoeuropea frente a het. *kim(ma)ra* (de
ide. "gheim-).

Suponer que el cario es una lengua de transición entre el
hetita y el luvita a partir de estos escasos datos resulta
excesivamente superficial. Apelar a razones de tipo geográfico
-su ubicación entre el lidio y el licio- para apoyar tal
consideración choca con las opiniones más modernas, que
tienden a descartar que el lidio sea simplemente un dialecto
hetita y que mantenga con esta lengua la misma estrecha
relación que el licio con el luvita (Gusmani 1961).

A nivel morfológico, la presencia del sufijo *-aššas*
para la formación de topónimos vincula claramente al cario con
las demás lenguas hetito-luvitas, pero en ningún caso supone

II. 1. 2.

una prueba de su mayor afinidad con una de las dos grandes lenguas cuneiformes, dado que el sufijo *-assa*, aunque funcione productivamente en luvita para la construcción del adjetivo en función de genitivo, no es exclusivo de esta lengua en lo referente a la formación de topónimos, tal como ha señalado Laroche (TAI)¹.

En conclusión, la toponimia y onomástica carias apuntan hacia una pertenencia del cario al grupo hetito-luvita en la medida en que el razonamiento de Meriggi (1978) comentado más arriba resulta la opción más lógica. Por el contrario, resulta imposible precisar más la afinidad del cario con unas u otras lenguas del grupo a partir sólo de los datos onomásticos y toponímicos.

¹ "L'origine linguistique du suffixe *-ssa-* ne peut être cherchée dans le *seul* louvite. Sur ce point précis, le *nésite* et le *louvite* vont de pair. Chacun pour sa part, l'un et l'autre dialectes ont contribué à la dénomination des habitats anatoliens du second millénaire" (Laroche TAI: 7).

II. 2. TESTIMONIOS DIRECTOS: EVALUACION

El material epigráfico cario procede fundamentalmente de Caria y de Egipto. De hecho son las inscripciones de Egipto el corpus mayoritario, mientras que los textos de Caria, aunque van aumentando poco a poco, distan aún de alcanzar en número y utilidad a los textos egipcios.

Otros lugares donde se han hallado inscripciones carias son por un lado Lidia y por otro la propia Atenas. Las razones de esta heterogénea procedencia del corpus cario han sido expuestas en la introducción (vid. I.2).

En las páginas siguientes llevaremos a cabo un estudio exhaustivo de las inscripciones carias, sin dejar de lado un conjunto de textos que han venido en considerarse paracarios o caroides, ya porque, si bien hallados en Caria, se desvían notablemente de lo que podríamos llamar el repertorio de signos carios normal o habitual, ya porque localizados en otras zonas de Asia Menor, presentan signos de apariencia caria junto a otros que no se ajustan en absoluto al repertorio normal.

Procederemos de un modo diferente en el estudio de las inscripciones de Egipto y las inscripciones de Caria. En el primer caso ofreceremos sistemáticamente una adaptación "normalizada" de los signos, recogiendo como variantes exclusivamente -siempre que sea posible- \uparrow / \wedge , \vee / γ , \vee / γ , \vee / γ , \dagger / \times , por ser las variantes más frecuentes y fáciles de reconocer o por la opinión de algunos estudiosos de que algunas de estas parejas no son simples variantes, sino signos diferentes. En el resto de los casos se comentarán aparte las variantes presentes en cada una de las inscripciones. Igualmente adoptaremos una orientación dextroversa independientemente de cuál sea la dirección de los signos en el texto original.

En el caso de las inscripciones de Caria intentaremos reproducir lo más fielmente posible las peculiaridades

II. 2.

gráficas de cada inscripción.

La razón para esta diferencia en el modo de proceder obedece al hecho de que las variantes alfabéticas empleadas en Egipto no son tan aberrantes entre sí como las que encontramos en Caria. Además no es difícil encontrar variantes diferentes en el seno de un mismo subgrupo (Tebas, Abidos, etc.), mientras que en las inscripciones de Caria suele emplearse, en los contados casos en que existe más de un testimonio de la misma procedencia, una variante alfabética muy regular. Existe además en el caso del corpus egipcio una transliteración estandarizada, obra de Masson (Masson 1976 = Meier 1979b)¹, algo que no ocurre con el corpus de Caria. En este sentido, nuestra adaptación en escritura caria normalizada no es más que una translación -con las únicas variantes antes mencionadas- de la transcripción de Masson. Compárese por ejemplo:

Ab. 27 F. Orientación sinistroversa

Masson-Meier: r-a-v-m-14-25 ' m-?-d-u-r

Aquí: ⓐⓕⓂⓐⓖ | Ⓜ-?-ⓐⓕ

Intento de reproducción del texto, de acuerdo con la copia de Sayce (Sayce 1887[92]):

DVⓐⓂ | ⓐⓕⓂⓐⓖ

Como puede verse, hemos colocado el texto en disposición dextroversa (como la transliteración de Masson) y hemos sustituido las variantes gráficas por la forma considerada más frecuente y regular: ⓐ por ⓑ, ⓐ por ⓐ. En el caso del signo ⓐ, no damos adaptación alguna del mismo modo que Masson no lo translitera. Este signo y las variantes

¹ Las lecturas de Meier (1979b) coinciden casi totalmente con las de Masson (1976, Indices). Para evitar excesivas repeticiones, en ocasiones aludiremos a estas lecturas mediante la referencia "Masson-Meier".

II. 2.

citadas son mencionadas en el comentario a la inscripción. La indicación "Orientación sinistroversa" sirve para informar al lector de cuál es la dirección real del texto. Téngase presente que en nuestra adaptación, tal como hemos dicho, adoptamos *siempre* una orientación dextroversa.

En los señalados casos en que nuestra lectura discrepa de la de Masson hacemos preceder la referencia de la inscripción por un asterisco (*). Tales discrepancias sólo se producen, como se verá más adelante, cuando existen ediciones fiables de las inscripciones que permitan realizar conjeturas o cuando hemos tenido noticia de una nueva revisión posterior a la publicación de los índices en Masson (1978). En los casos restantes seguimos a Masson aunque expresemos dudas sobre su lectura.

Cuando la ocasión lo requiera intentaremos reproducir fielmente alguna inscripción de Egipto. En tales ocasiones emplearemos un tipo de letra similar al utilizado en el ejemplo anterior.

Hubiéramos podido limitarnos a ofrecer las inscripciones carias de Egipto mediante el sistema de transliteración convencional de Masson, pero dado que nuestra intención es proponer valores diferentes para gran número de signos, el empleo de una transliteración en esta sección y su sustitución por otra diferente en secciones posteriores hubiese contribuido a sembrar la confusión en el lector. Mucho más confuso hubiese sido recurrir a una translación mediante cifras de acuerdo con la numeración adoptada por Masson. Nuestra pretensión en la presente sección es prescindir en la medida de lo posible de cualquier especulación sobre el valor de los signos y familiarizar al lector con la escritura caria, y para ello creemos que el mejor procedimiento es trabajar exclusivamente con signos carios.

Ante la inexistencia de una edición moderna de todo el corpus epigráfico cario, los diversos subgrupos de inscripcio-

II. 2.

nes suelen citarse por ediciones diferentes. En nuestro trabajo seguimos el siguiente sistema:

A) Inscripciones de Egipto: seguimos el sistema de Masson (1976, Indices) y Meier (1979b), salvo en la cita de los Objetos Faraónicos, donde mantenemos la indicación ya tradicional mediante las siglas de los editores (NY = Masson-Yoyotte 1956) frente a Ob. en ambos trabajos.

- § 1. Abu-Simbel: AS más el número de orden en la edición de Sevoroskin 1965, seguido de la inicial S. Aunque quizás hubiera sido mejor adoptar la numeración de la nueva edición de Masson 1979, el hecho de que en los dos trabajos mencionados todavía se utilice la numeración de Sevoroskin nos ha llevado a seguir ésta para facilitar al lector la posible comparación con los Indices de Masson y Meier.

- § 2. Buhen: según la edición de Masson 1976 (M 50 en adelante).

- § 3. Gebel Sheik Suleiman: según la edición de Friedrich (F), precedida de las siglas GSS: GSS 72 F).

- § 4. Murwāw: dado que este grafito no aparece en los mencionados Indices, lo citamos por su editor (Zāba 1974[79]).

- § 5. Silsilis: Si. más el número de orden en la edición de Friedrich (F).

- § 6. Tebas: Th. más el número de orden en la edición de Sevoroskin 1964a, 1965 (S).

- § 7. Abidos: Ab. más el número de orden en la edición de Friedrich (F).

- § 8. Menfis-Saqqara: según la edición de Masson (1976) (M 1-M 49).

- § 9. Objetos faraónicos: según la edición de Masson-Yoyotte 1956 (NY A, B, etc.). Otros objetos: León de bronce (Masson 1976): Lion; Estatuilla de Isis (Sevoroskin

II. 2.

1964b): 4 B (número de orden en Sevoroskin 1964a, 1965).

-§ 10. Estela de Abusir (no recogida en los índices de ambos autores): no se emplea ninguna abreviatura especial.

B) Inscripciones de Caria (incluida la bilingüe de Atenas y las leyendas monetales): según la edición de Deroy (1955), (D 1, etc).

C) Las localizadas con posterioridad, tanto en Caria como en otros lugares de Asia Menor, así como inscripciones caroides o paracarias: según el inventario de Meier (1983), con su sistema de cita (asterisco «*» tras un número que continúa la numeración de Deroy).

D) Las no recogidas en el inventario de Meier (1983) por haber sido publicadas con posterioridad: se continúa la numeración introducida por este autor (basada en criterios cronológicos) seguida de dos asteriscos «**»

Para concluir esta breve introducción a la documentación epigráfica caria, ofrecemos a continuación el inventario de signos empleado en nuestras adaptaciones normalizadas y de acuerdo con la numeración introducida por Masson desde su artículo de 1976 (a la derecha, formas más significativas de algunos signos en variantes alfabéticas de Caria, en las que -como queda dicho- no empleamos la adaptación normalizada):

Nº

1	A
2	B
3	C

II. 2.

4	Δ	
5	Ε	
6	Ϝ	Ϛ
7	Ϙ	Ϟ
8	Ϡ	
9	⊙	
10	Ϡ A	Ϛ
11	Ϟ	
12	⊙	
13	Ϡ	Ϛ
14	Ϙ	
15	Ϡ	Ϡ, Ϙ
16	Ϡ	
17	Ϟ	
18	Ϡ	
19	Ϡ Ϙ	
20	⊙	(en Egipto es una variante de ⊙)
21	Ϡ X	
22	Ϡ Ϙ	
23	⊙	
24	⊙	
25	⊙	
26	⊙	⊙, ⊙, ⊙
27	⊙	
28	Ϙ	
29-30 ²	Ϡ Ϙ	
31	⊙	
32	⊙	
33	⊙	
34	⊙	

² Para nosotros (frente a Masson), se trata de dos variantes de un mismo signo, vid. III.2.

11. 2.

35	X
36	9
37	X
38	M
39	c
40	f †
41	Y
42	6
43	D
44	D
45	4

II. 2. 1. LAS INSCRIPCIONES CARIAS DE EGIPTO

§ 1. Grafitos de Abu-Simbel; § 2. Grafitos de Buhen; § 3. Grafito de Gebel Sheikh Suleiman (GSS 72 F); § 4. Grafito de Hurwāw (Nubia Inferior) : Zāba (1974(79) n.º 196) ; § 5. Grafitos de Silsilis; ; § 6. Grafitos de Tebas; § 7. Grafitos de Abidos; § 8. Inscripciones de Menfis-Saqqara; § 9. Los objetos faraónicos (a. Objetos procedentes de Menfis-Saqqara; b. Estelas procedentes de Sais; c. Objetos faraónicos de origen desconocido); § 10. La estela de Abusir

Como hemos señalado repetidamente, el material epigráfico procedente de Egipto (alrededor de 150 inscripciones, a las que habría que sumar las 50 halladas por Sevoroskin y aún inéditas, cf. infra) constituye cuantitativa y cualitativamente el grueso de la documentación de esta lengua.

Desde el punto de vista de las características de este material, puede trazarse una clara frontera entre inscripciones de carácter funerario y votivo por un lado, y grafitos por otro.

El primer grupo es el que constituye en la actualidad la mejor fuente para el desciframiento del cario dadas las relativamente escasas dificultades de fijación de los textos que plantean y dada la existencia de excelentes ediciones.

Muy diferente es el panorama que ofrecen los grafitos carios de Egipto. Frente al alto grado de estandarización de las inscripciones de carácter funerario y votivo, los grafitos denotan una cierta espontaneidad que redundaba en un carácter menos cuidadoso. Estos rasgos propios de los grafitos son bien conocidos en la documentación de otras lenguas, por lo que no valdrá la pena extenderse más sobre tal cuestión.

El problema de los grafitos carios viene agravado por la inexistencia de ediciones modernas para algunos grupos de ellos. Sólo los de Abu Simbel y Buhen han sido revisados y publicados con un grado de fiabilidad suficiente como para ser utilizados sin reparos significativos. El resto de la

II. 2. 1.

documentación está aún pendiente de nuevas colaciones que en algunos casos no podrán llevarse a cabo por la más que probable destrucción de estos grafitos.

La frontera entre inscripciones de acuerdo con sus características funcionales puede hacerse coincidir con su distribución geográfica, dado que las inscripciones de tipo funerario y votivo proceden o bien del área de Menfis -la inmensa mayoría de ellas- o bien de Sais, en tanto que los grafitos han sido hallados en diversos puntos situados más al Sur. Esta distribución tiene una explicación lógica si se piensa que mientras los grafitos responden a la presencia ocasional y pasajera de visitantes carios, sobre todo a lo largo de campañas militares, los monumentos de carácter funerario o votivo responden a la presencia duradera de carios, asentados en ciudades como Sais o Menfis (Cf. Introducción).

En lo que concierne a la datación del corpus egipcio, el documento más antiguo es el zócalo de una estatua de la diosa Isis (en § 9 b), atribuible a la segunda mitad del siglo VII gracias a un cartucho de Psamético I y por consiguiente muy próxima en el tiempo a la llegada de los mercenarios carios y jonios a Egipto y su instalación en el delta oriental (Masson 1969: 35-36, 1977(78): 335; cf. 1.2). Para el resto de la documentación, toda ella de época posterior, sólo en el caso de los grafitos de Abu-Simbel (§ 1) podemos afirmar sin ningún género de dudas que son contemporáneos de la campaña contra Etiopía de Psamético II, por lo que se han fechado perfectamente en el 591 a. C. Muy probablemente también pertenecen a la época de dicha expedición el grupo de Buhen (§ 2) y los grafitos aislados de Gebel Sheik Suleiman (§ 3) y Murwáv (Nubia Inferior) (§ 4) por ser los más meridionales de todos.

II. 2. 1.

Hacia la segunda mitad del siglo VI se suele datar el material de Menfis-Saqqara (§ 8 y § 9 a), época en que Amasis transfirió a Menfis a los carios. En la misma época podría situarse la estatuilla de Isis (en § 9 c) si procediera de Menfis.¹

En torno al 500 a. C. propone Masson (1976) datar el león de bronce (en § 9 c) por razones estilísticas (influencia del arte "aqueménida" en la representación del león, lo que nos lleva a la época de la primera dominación persa en Egipto).

Más tardíos parecen ser los grafitos de Abidos (§ 7), incisos en los muros del templo de Seti I, para los que se ha sugerido, sin demasiada convicción, una datación en torno a finales del siglo V, época de los grafitos griegos más antiguos de dicho lugar (Masson 1969: 32).

En el caso de los grafitos de Silsilis (§ 5) y de Tebas (§ 6), así como del resto de las inscripciones sobre objetos, resulta muy difícil determinar su fecha aunque no es descabellado situarlos entre los límites que comprenden el corpus cario de Egipto que sí puede fecharse (mitad del siglo VII a finales del V).

Vitali Sevoroskin nos ha informado (comunicación epistolar, 6-I-1990) del hallazgo de unas cincuenta inscripciones carias: "*[I have] found (rather my wife did it) some 50 previously unknown Car. inscriptions in Dec. 85 (primarily in recently excavated, additional, parts of the Tomb of Montuemhet, near Luxor, on the other bank of Nile). All this is unpublished yet.*" Habrá que esperar su publicación por parte del propio Sevoroskin. Mencionemos solamente una forma (MANAVV⁶d, citada por el sabio ruso en esa misma carta como perteneciente a las nuevas inscripciones.

¹ Su editor Sevoroskin supone el siglo VI en general y después del 568 en particular en caso de que proceda de Menfis, aunque no descarta que sea de Sais (Sevoroskin 1964b: 56).

II. 2. 1.

§ 1. Grafitos de Abu-Simbel

Por fortuna disponemos en este caso de una publicación reciente y correctísima por parte de Masson (Masson 1979).

Descubiertos y copiados por Richard Lepsius en 1844, fueron vueltos a ver por el incansable Archibald H. Sayce en 1879. Pero, como señala Masson (1979: 35-36) haciéndose eco de las propias palabras de Sayce, éste no pudo acercarse en demasía a los grafitos, algunos de ellos no pudo ni siquiera copiarlos y, en definitiva, sus lecturas dependen en gran medida de las de Lepsius.

En 1956 fueron copiados y fotografiados por André Bernard y Abd el Latif Ahmed Aly. Las copias de Bernard, acompañadas por adaptaciones y transcripciones (en el sistema de Bork-Friedrich) realizadas por Jean Yoyotte fueron publicadas en un cuaderno por el Centre de Documentation égyptologique de El Cairo (sin fecha; Masson supone que fue publicado hacia 1959. Citado como Bernard-Aly 1959?).

Veinte años después de esta publicación provisional, Olivier Masson ha realizado una excelente edición: dibujos, transcripciones de acuerdo con su sistema de transcripción (Masson 1976) así como las fotografías de Bernard y Aly de tres de los ocho grafitos, hasta ahora inéditas².

En este trabajo presentamos una adaptación en letras carias normalizadas de los grafitos de acuerdo con las lecturas de Masson, acompañados de observaciones sobre peculiaridades gráficas, y de lecturas alternativas en aquellos pocos casos en que Masson corrige las lecturas de Yoyotte.

² Siguen sin publicar, por lo que sabemos, las fotografías de los restantes cinco grafitos.

II. 2. 1.

AS 1 (= 72 B)

Orientación sinistroversa³

MAFΘQAOV / ---) OΘ

La lectura de Masson coincide con la de Yoyotte (*apud* Bernand-Aly 1959?).

Particularidades gráficas: Θ aparece representado por el alógrafo ϑ (frecuente en Egipto).

AS 2 (= 73 B)

Orientación sinistroversa

ΔΑΑΡΑΒΥΑΔ

Dificultades de lectura: pese a la transcripción no punteada de Masson, el primer signo es problemático. Yoyotte lo adaptaba y leía como Δ (igualmente Sevoroskin 1965). La forma de la letra recuerda en todo caso a ϑ, que es la forma de la letra rho en el alfabeto de Hieráxima (D 7), por lo que la transcripción de Masson parece adecuada.

Particularidades gráficas: todas las letras de la inscripción presentan una forma angulosa (por ejemplo ρ = ϑ) que encontramos aquí y allá en otros grafitos de Abu-Simbel, lo que parece apuntar a un cierto arcaísmo de la escritura.

AS 3 (= 74 B = 31 F = Sayce 1887[92] I 1)

Orientación sinistroversa

ΔΕΜΝΑΔΥ ΔΑΥΤΘ ϑΥΜΝΜΟΜ

³ Recuérdese una vez más que esta indicación alude a la orientación real de la inscripción, no a la aquí adoptada convencionalmente, que es siempre dextroversa.

II. 2. 1.

Esta inscripción no plantea ningún problema de lectura. Tanto la primera palabra como la tercera están bien atestigüadas en el cario de Egipto⁴.

Particularidades gráficas:

-todas las letras presentan una forma alargada salvo d y o, bastante más pequeñas en proporción con las restantes.

-variante φ de o.

-variante v de v en la segunda palabra

-variante v de v en la tercera palabra.

AS 4 (= 75 B)

Orientación sinistroversa

--- | YMFΔIMNO | FOOVAXA

Dificultades de lectura:

-delante de la primera barra de separación quedan aún restos de signos apenas legibles⁵.

-la principal diferencia entre la adaptación y transcripción de Yoyotte y la transcripción de Masson concierne al signo X. Yoyotte lo identifica como X, en tanto que Masson lo transcribe con el número 33 de su inventario de signos, lo que equivale al signo X. Dado que este signo está perfectamente individualizado en el cario de Egipto y que no tenemos constancia de que se trate de una variante de X (de hecho conviven ambos en esta inscripción), consideramos

⁴ Para la primera cf. el presente capítulo *passim*. Para la segunda, cf. el grafito de Murwāw (Zāba 1974[79]).

⁵ En su adaptación, Yoyotte (*apud* Bernard-All 1959?) da un signo en forma de F aunque no lo transcribe, y un signo M que transcribe con dudas. Masson (1979) se limita a constatar el carácter ilegible de lo que precede a la primera barra de separación.

II. 2. 1.

más prudente la opción seguida por Masson.

Particularidades gráficas:

-el signo N presenta una forma ν semejante, tal como señala Masson (1979: 39), a un $\nu\gamma$ griego arcaico dextroverso.

-el signo O aparece con un pequeño trazo inclinado en su parte superior (θ). Coincidimos con Masson en que este signo, presente en muy pocas inscripciones carias, es una simple variante de O.

-los dos signos ρ presentan un comportamiento curioso. Mientras el de la primera palabra está orientado hacia la izquierda, en consonancia con la dirección del grafito (ρ), el segundo aparece girado en sentido dextroverso (ρ).

Meier-Brügger (apud Masson 1979: 39 n. 3) ha sugerido una solución ingeniosa al problema planteado por este signo: se trataría de separar la barra de interpunción del signo en forma de *digamma* no por detrás sino por delante: ρ | ρ , no ρ | ρ (recuérdese la dirección sinistroversa). Tal solución viene apoyada por el hecho de que los dibujos del grafito (no existe fotografía publicada del mismo) presentan un signo enganchado al otro, con la consiguiente ambigüedad en la separación de ambos.

Masson descarta sin embargo adoptar tal solución basándose en que el final resultante en $-\rho\rho$ es menos frecuente que el final en O.

A ello puede responderse que el inicio con ρ de una palabra al que da lugar la solución ρ | ρ (expresado en orientación sinistroversa) es aún más insólito: el ejemplo resultante es el único conocido en el cario de Egipto y en aquellas inscripciones de Caria con interpunción.

Por último, a una y otra opción podría responderse que la

II. 2. 1.

presencia de F dextroversa en una inscripción sinistroversa no sólo es admisible, incluso en concurrencia con el signo opuesto 7, sino que en este caso puede estar acompañando a la letra M, igualmente orientada hacia la derecha en esta inscripción.

El problema planteado no tiene, a nuestro juicio, solución hasta que se encuentren en futuros hallazgos formas que puedan compararse con las de esta inscripción, actualmente *hapax legomena*. Seguimos, tal como hemos adoptado por razones metodológicas, las lecturas de Masson aunque una vez más utilizaremos de un modo prudente estas formas sobre cuya lectura hay o puede haber controversias.

AS 5 (= 76 S = 34 F = Sayce 1887[92], I 3)

Orientación sinistroversa

MYEFC@fV I @QTF@ I 4A-?-?-@@fNY

Dificultades de lectura: la tercera palabra se presenta dañada, especialmente a causa de grafitos posteriores superpuestos. Para el primer signo ilegible Bernard-Aly (1959?) daban una lectura A que, tal como observa Masson, origina una secuencia de dos A muy extraña (ningún otro ejemplo seguro en el cario de Egipto o de Caria). Se han propuesto diversas alternativas, ninguna de ellas concluyente.

Particularidades gráficas:

-uso del alógrafo A para 7; el de @ (primera palabra) y @ (segunda y tercera palabras) para @.

-variante 7 para 7.

-orientación dextroversa de @ (@ por @).

II. 2. 1.

AS 6 (= 77 S = 37 F = Sayce 1887[92], I 5)

Orientación sinistroversa

MIAQT

MAAPOXE

Grafito claramente legible.

Particularidades gráficas:

-variante \emptyset de \ominus .

-único ejemplo en Abu-Simbel de t.

AS 7 (= 78 S = 37 F = Sayce 1887[92], I 7)

Orientación dextroversa

YAXXEX I PPT I DMASAOBd I NPOYFON I MEMNAOT I PPTPTQ I

NO LITUD I MMPTAATSON

Grafito grabado en una sola línea sinuosa.

Dificultades de lectura:

-la interpunción utilizada consiste en un breve trazo vertical situado ya en la parte inferior, ya en la superior, ya en una altura media. La pequeñez del trazo plantea algunos problemas. En la separación entre la segunda y la tercera palabras, mientras Bernand (seguido por Masson y por nosotros) localizaba el trazo de interpunción tras d (vid. supra), Sayce lo situaba entre las letras M y A de la tercera palabra. Por otra parte, la separación entre la séptima y octava palabras (NO y YD), recogida por Sayce, es puesta en duda por Bernand.

-resulta problemático el signo que adaptamos como Y en la última palabra. Tal como indica Masson (1979: 44), copias anteriores (cf. Sayce 1887[92]: lám. I) ofrecían una K (dextroversa), en tanto que la copia de Bernand es sinistroversa (I). Nos parece acertada tanto la compara-

II. 2. 1.

ción de este signo por parte de Masson con 7 en AS 8 (cf. infra) como su identificación como variante de 7 propuesta por dicho autor.

Particularidades gráficas:

-N en la quinta palabra parece ser sinistroversa (N), aunque la letra es poco legible.

-según el dibujo en Bernard-Aly, 4 aparece siempre con la forma P.

-variante  de .

-variante  de  (quinta palabra).

-están presentes dos signos poco frecuentes, X y

I.

AS 8 (= 79 8)



Orientación sinistroversa:

YEC@YVMAM | NDD@AY | MY@ | @Y@ | @VY@ | Y@NMMN [---
--] F@M? -?-4- [---

Dificultades de lectura:

-la secuencia NMMN, de extraño aspecto, presenta como singularidad que la primera N parece ser una *ny* griega arcaica dextroversa como la de AS 4 (P) en tanto que las restantes son las letras de forma N más habituales en textos carios.

-el problema más grave viene planteado por el primer signo de la tercera palabra. Según el dibujo de Bernard,

⁶ En su adaptación en letras carias normalizadas, Yoyotte (apud Bernard-Aly 1959?) presenta este signo bajo la forma  (acompañada de la indicación *sic*), aunque tanto el dibujo de Bernard y Aly como el de Masson 1979 muestran simplemente  con una zona sombreada en la parte superior. En la fotografía publicada por Masson puede observarse una línea por encima del signo, pero tiene todo el aspecto de ser accidental.

II. 2. 1.

parece tratarse de una sigma griega sinistroversa (σ), signo totalmente ajeno al repertorio cario. Masson señala como posibilidad que se trate simplemente de M colocado verticalmente, pero muestra fuertes dudas sobre el valor del signo⁷.

Particularidades gráficas:

-N se presenta bajo forma dextroversa (con una variante ν, cf. supra).

-determinados signos presentan una forma angulosa. Así, las únicas apariciones de θ y δ muestran las variantes θ y δ respectivamente. También en la secuencia θθθ, el primero (en términos dextroversos) tiene una forma θ (las restantes letras de este tipo son redondeadas).

-variante γ de γ (cf. supra AS 7) en la tercera palabra.

Grafitos excluidos

Con respecto a los grafitos publicados por Sayce (1887[92]) -a su vez dependientes de la primera edición de Lepsius-, las ediciones modernas (Bernard-Aly 1959?, Sevro-roškin 1965, Masson 1979) excluyen dos grafitos, los numerados por Sayce como I 2 (= 33 F) y I 4 (= 32 F).

La exclusión del primero de ellos está plenamente justificada, dado que la revisión de 1956 de los grafitos de Abu-Simbel ha revelado que lo que antes se creía una secuencia de letras carias (ANAXVθ) no es más que el inicio de un grafito griego: las letras corresponden al inicio del nombre propio ANAXEANOP (Ἀναξανός), nombre de un

⁷ "...il serait sans doute plus prudent de transcrire simplement ?-K-25 [scil.: ?-Vθ]" Masson (1979: 46).

II. 2. 1.

mercenario griego procedente de Yaliso (Rodas)⁶.

Por el contrario, el otro grafito puede tenerse por cario, ya que, de acuerdo con el dibujo en Sayce, ofrece la secuencia $\Delta\Theta\text{MNA}$, bien conocida por formas análogas en el cario de Egipto. Masson (1979: 46 n. 2) justifica su exclusión por el hecho de que hoy es muy incierto, ya que no parece haber sido localizado por Bernard. Por este motivo no ha sido recogido tampoco en Sevoroskin (1965). Según Masson, "il peut s'être détérioré depuis le passage de Lepsius". De cualquier modo, su exclusión en nada afecta a nuestro trabajo, dada la ya comentada frecuencia del segmento $\Delta\Theta\text{MNA}$.

Valoración de los grafitos de Abu-Simbel

El inventario de signos de los grafitos de Abu-Simbel es el siguiente (en la columna de la derecha aparecen las variantes más significativas):

Nº		
1	A	
3	C	
4	Δ	
5	E	
6	F	< F
7	I	
9	●	
10	P A	
11	N	P, < N, < P
12	O	

⁶ Edición del grafito en Bernard-Masson (1957: 10-15) [nº 2 en esta recopilación de grafitos griegos de Abu-Simbel]. Cf. además Masson (1979: 47-48), donde se descarta la presencia de letras carias en este grafito sugerida por Sevoroskin (1964a, 1965).

II. 2. 1.

13	P	< P
14	Q	
15	4	P, 4
17	M	i
19	V Y	
21	X	
22	Y	Y, Y, A, LI?
24	M	
25	0	0, 0, 0
26	0	D, < 0
27	0	0
28	Q	
29	V	
30	Y	Y
31	A	
32	M	M
33	Z	
35	X	
40	†	

Este inventario lo constituyen un total de 28 signos diferentes (contando con 29 : 30). Entre los signos más singulares destacan los números 13 (P), 33 (Z) y 35 (X), aunque su aparición es mínima. En el apartado de ausencias cabe destacar la de M, bien documentado en el resto de inscripciones egipcias.

§ 2. Grafitos de Buhen

Sayce copió y publicó un total de siete grafitos hallados en Buhen (Sayce 1895: 40; dibujos: entre pp. 40-41).

Afortunadamente disponemos de una edición moderna de estos grafitos (Masson 1978) ya que la mayoría de ellos ha sido reencontrada en el curso de una campaña británica. Además dicha campaña ha sacado a la luz un nuevo grafito de cinco líneas, muy parecido a uno de los ya conocidos.

Esta nueva edición implica un cambio en el modo de citar los grafitos de Buhen. Añadidos por Masson a su edición de las nuevas inscripciones de Saqqara, comprenden los números 50 a 55 y suelen ser citados por consiguiente como M(asson) 50, M 51, etc., sistema que adoptamos aquí pese a lo poco satisfactorio que resulta.

Recuérdese que el asterisco delante de la referencia a la inscripción alude a una lectura distinta a la ofrecida por Masson. Como se verá, discrepamos bastante de Masson en las lecturas de los grafitos de Buhen.

«M 50

Se trata del grafito hallado en el curso de la mencionada campaña. La principal particularidad es el uso del raro signo \mathcal{D} .

Orientación sinistroversa

?-?) - NMAA | AF

(A)@ | MMNA@

V@ | VFNO | AV

VVVd | VFDA

VaOV@

Dificultades de lectura:

-No nos cabe ninguna duda de que la lectura de Masson MMNA@V@ (líneas 2-3) ha de ser sustituida por la que ofrecemos más arriba (MMNA@V@), de acuerdo con AS 78 § (=

II. 2. 1.

Masson 1979 n^o 7), donde aparece $\Delta\Theta\text{MNA}\Theta\text{V}^1$ (otros ejemplos más dudosos en Silsilis 53 F y 56 F, donde sin embargo se supone igualmente V). Avala esta corrección el hecho de que la piedra esté rota precisamente por encima de la letra en cuestión, de modo que el trazo horizontal de V ha desaparecido, lo que puede llevar erróneamente a leer V (clara fotografía en Masson 1978, Pl. XXVII, 1). A favor de esta corrección se manifiestan igualmente Ray (1982b) y Zevoroškin (1984[86]: 200).

-En el inicio de la segunda línea, Masson restituye Δ , lo que parece en principio adecuado, ya que la forma resultante $\text{Af}\Delta\Theta\Delta$ está bien documentada como presumible nombre propio en otras inscripciones (Ab. 16 F, M 1, M 7 y M 40). Sin embargo, téngase en cuenta nuestro comentario a "M 51, que convierte en más probable una restitución de Θ en vez de Δ , sobre todo por la estrecha afinidad existente entre ambas inscripciones.

"M 51

Grafito conocido por dos copias de Sayce (Sayce 1895, Sayce 1910), la revisión realizada por Masson supone una mejora sustancial.

Resulta curioso constatar que, de acuerdo con la actual edición de Masson, la segunda copia de Sayce suponía en algunos casos (especialmente la segunda palabra del texto) un empeoramiento con respecto a la primera, pese a que Sayce señalaba a la sazón que la inscripción resultaba más clara y legible (Sayce 1910: 261). Ello nos lleva a extremar la prudencia a la hora de manejar el material epigráfico que sólo conocemos por las copias del estudioso inglés.

¹ La presencia de Θ -signo indudablemente de valor vocálico- en esta forma supone simplemente una ligera variante consistente en la notación de la vocal de la primera sílaba.

II. 2. 1.

Orientación sinistroversa

DNAAATA
MAA I AF δ ed
AC ϕ ON ϕ
YFON ϕ I AY
VpVd

Dificultades de lectura:

-La segunda palabra es especialmente conflictiva en lo concerniente a su tercer signo. Según el dibujo y la fotografía en Masson (1976), éste presenta una forma δ . Masson reconoce en esta secuencia la conocida palabra AF δ ed (cf. comentarios a "M 50) y supone en consecuencia que δ es una letra Δ mal hecha (¿redondeada?) y dañada por trazos fortuitos (Masson 1976: 52).

Sevoroskin (1964[66]: 199) plantea una solución diferente: δ es en realidad el raro signo ϕ (presente en dos inscripciones de Saqqara -M 26 y M 33- y en una inscripción de Tebas -Th. 51 s-), que alternaría con Δ y tendría por consiguiente un valor próximo a este signo. Esta solución nos parece más adecuada, pues por mucho que se recurra como argumento a la impericia del grabador o a la existencia de trazos fortuitos, resulta difícil conciliar δ con Δ , máxime cuando Δ aparece perfectamente reconocible en esa misma línea (en la secuencia MAA).

-En el caso del signo ν de la última línea, el dibujo de Masson (1976) da una forma con aspecto de sampi (ϕ), si bien el propio Masson conjetura, con bastante razón a nuestro juicio, que ha de tratarse de un ν algo deformado, dado que es indudablemente la misma palabra que en "M 50: AYV- ν Vd. De ahí nuestra adaptación punteada

II. 2. 1.

Masson ha llamado la atención sobre la estrecha afinidad entre "M 50 y "M 51, aun siendo textos diferentes. Obsérvese el paralelismo existente:

?-?) - NMAA | AF(Δ)θ | MMNAθVθ | VFNO | AVVθVθ | θFθΔ VθOVθ
DVNAAYAMAA | AFθθθ | MCθONO | YFONO | AVVθVθ

A una forma inicial acabada en MAA (¿un verbo?) sigue lo que sin duda es un nombre propio AF(Δ)θ / AFθθθ seguido de otros dos posibles nombres acabados en -θ (la llamada desinencia de "genitivo"), el segundo de los cuales parece ser idéntico (la única diferencia estriba en la notación o no de la vocal O). En quinta posición aparece una misma palabra AVVθVθ. A ello se añaden en "M 50 dos palabras más, la segunda de las cuales acaba en -θ ("genitivo").

M 52

Grafito copiado por Sayce (1895) y editado ahora de nuevo por Masson. Como señala este último, "les lettres sont assez effacées et il est difficile d'en déterminer le nombre exact". Masson ofrece el siguiente dibujo:

Orientación sinistroversa

?-θNAGθ-?-?

Dificultades de lectura: delante de θ quedan restos claros de un signo irreconocible. En cuanto a los dos signos ilegibles del final, hemos seguido la lectura de Masson aunque del dibujo que ofrece parece desprenderse que el penúltimo signo es A². Como puede observarse, se trata de un grafito bastante oscuro y de escasa utilidad.

Particularidades gráficas:

-θ por θ.

-N dextroversa.

² Sayce leía Δ en vez de A. La lectura A es preferida por Friedrich (1932) -aunque con dudas- y por Sevoroskin (1965).

II. 2. 1.

"M 53 y "M 54

Orientación sinistroversa

"M 53 $\Delta MNA\odot V$ / $\odot FFM\odot$

"M 54 $\Delta MNA\odot V$

Grafitos no reencontrados, los presentamos conjuntamente por su estrecha afinidad, tal como hace Masson (1978). Nuestra única fuente es la copia de Sayce (1895).

Dificultades de lectura:

-En la copia de Sayce, la primera línea de "M 53 aparece como $\Delta MNA\odot V$, con la particularidad de que Sayce completaba V con una línea de puntos para formar M a partir de "M 54, donde creía leer dicha letra, si bien el dibujo revela que la línea que distingue a M de V aparece sólo incipientemente.

Todo ello, así como lo comentado al hablar de "M 50, nos lleva a pensar que en realidad hay que leer en ambos casos $\Delta MNA\odot V$ (cf. Ray 1982b). O bien el signo estaba incompleto o bien Sayce no pudo reconocer bien el trazo horizontal superior, lo que le daba un aspecto de V, como ocurría en "M 50. El trazo incipiente en "M 54 debe ser sin duda un trazo fortuito no relacionado con el signo, que llevó a Sayce a reconstruirlo innecesariamente en "M 53.

La lectura V en vez de M resuelve el problema que se planteaba Masson (1978: 53 n. 3): frente a quienes han defendido una diferenciación entre N y M (ya Sayce, seguido por Bork, Friedrich y Sevoroskin), Masson ha defendido, con razones de peso, que se trata de un mismo signo de orientación dextroversa o sinistroversa de acuerdo con la orientación de la inscripción (Masson 1977). Es comprensible entonces que Masson se muestre algo desconcertado ante estas

II. 2. 1.

inscripciones al tener que admitir un uso simultáneo de **M** y **N**. El problema se revela inexistente si aceptamos la lectura **V**.

-La segunda línea de la inscripción "M 53 también plantea problemas. En la copia de Sayce puede leerse **ⒺffM⓪**, aunque la primera **f** viene acompañada por un trazo horizontal intermitente que le da un aspecto de **f** (**ⒺffM⓪**). Sayce (1895) leía **f**. Dicha lectura es seguida con reservas por Friedrich (1932) y sin reservas por Sevoroskin (1965).

Masson (1976), si bien destaca la dificultad existente, transcribe **e-ḫ-v-s-e-25** (= **ⒺffM⓪**), lo que supone implícitamente dar prioridad a **f** sobre **f**.

En contra de **f** puede argumentarse que una secuencia del tipo **ff** es poco probable. Una atenta mirada al léxico de inscripciones carias de Egipto publicado por Masson (1976) revela que sólo Ab. 26b **F** presenta tal secuencia (**h-a-v-v-25**, de acuerdo con el sistema de Masson, lo que significa **+ A f f ⓪**)³.

A favor de **f** habla, sin embargo, la existencia en Abidos de una forma **ⒺAFM⓪** (Ab. 2b **F**) que ya Sayce (1895) comparaba con la forma de "M 53 que estamos comentando en apoyo de su lectura **ⒺffM⓪**. Dada la existencia de parejas como **᠙6+A᠙AF⓪** (M 26, M 33) / **᠙6+A᠙f⓪** ("Th. 51 **S**), diferenciadas solamente por la presencia o no de **A** ante **f**, la lectura **ⒺffM⓪** se vuelve altamente probable

³ Damos por buena la lectura de Masson de esta inscripción de Abidos aunque desconocemos si ha sido revisada o no por Yoyotte (cf. infra sobre los problemas que las inscripciones de Abidos plantean). Si no ha sido revisada, la copia de Sayce ha dado lugar a interpretaciones muy variadas, ya que uno de las dos **f** aparece colocada debajo de **A** (vid. nuestros comentarios a dicha inscripción).

II. 2. 1.

entendida como variante de $\Theta\text{FAFM}\Theta\Theta$.

N 55

Grafito de tres líneas, copiado por Sayce (1895) y revisado ahora por Masson (1976), plantea dificultades de lectura, especialmente en lo que concierne a la tercera línea. Por ello, y a modo de curiosidad, reproducimos lo más fielmente posible la adaptación de Masson

Orientación sinistroversa.

$\Delta\text{AMM}\Xi\text{O}$
 $\text{O}\text{F}\Theta\text{A} \quad | \quad \Theta\text{O}\text{V}\text{M}$
 $\text{O}\text{X}\text{X}\text{A}\text{O}\text{F}\text{V}$

Nótese por una parte la forma Δ , una épsilon con cuatro trazos horizontales (frente a la más habitual ϵ 3) y por otra, la forma X , si bien creemos que se trata simplemente de V , no del signo X que encontramos claramente individualizado en Cauno (Masson nº 34). De hecho, la transcripción de Masson (nº 29) apunta claramente hacia V .

La transcripción regularizada puede muy bien ser:

Orientación sinistroversa

$\text{O}\text{E}\text{M}\text{M}\text{A}\Delta$
 $\text{M}\text{V}\text{O}\text{O}\text{O} \quad | \quad \text{A}\text{O}\text{F}\text{O}$
 $\text{V}\text{F}\text{M}\text{O}\text{A}\text{V}\text{X}\text{O}$

Inscripciones excluidas

Suelen excluirse en los repertorios más recientes de inscripciones de Buhen algunas inscripciones copiadas por Sayce por su carácter oscuro o dudoso:

-Una inscripción recogida por Sayce (1895) [I. 6]. En Friedrich (1932) aparece bajo el número 71, si bien ni se

II. 2. 1.

ofrece dibujo ni se da transcripción ("tres líneas ilegibles"). Sevoroskin (1965) la excluye expresamente por su oscuridad. Masson (1976) ni la menciona.

-La inscripción I. 7 de Sayce (1895). Ya el propio Sayce dudaba de su carácter cario. Después de él nadie más la recoge. De acuerdo con el dibujo de Sayce, consta de cuatro o cinco signos, de los cuales sólo α y γ tienen aspecto cario.

-Junto a su revisión del grafito ahora clasificado como "M 51 (cf. supra), Sayce (1910) ofrece un fragmento de otro que consta de cuatro letras (AMFM), al parecer sinistroverso). Friedrich (1932) lo recoge con el número 73. Es excluido expresamente por Sevoroskin (1965) por su carácter oscuro. No hay mención del mismo en Masson (1976).

La exclusión de estas inscripciones no afecta en absoluto nuestro conocimiento del sistema gráfico empleado en Buhen: en la medida en que algunos signos son reconocibles en las dos últimas inscripciones (la primera es ilegible), éstos están bien documentados en otras inscripciones del mismo grupo (M α A α γ).

Valoración de las inscripciones de Buhen

El conjunto de inscripciones de Buhen nos ofrece un cuadro de signos carios de sumo interés teniendo en cuenta la cronología relativamente alta de las mismas (591 a. C.). La tabla que se ofrece a continuación sigue en líneas generales a la de Masson (1976: 12-13).

Nº

1	A
3	C
4	Δ
5	E

■

II. 2. 1.

6	F	
10	A	
11	N	<N
12	O	
14	Q	
15	d	
17	M	
19	V Y	
21	X	
22	Y	
24	▲	
25	⊙	⊙
26	⊖	
27	⊔	
29	∇	∇∇X ??
31	▲	
40	†	
42	⊖	⊖
43	∇	∇∇?

El repertorio de signos de Buhen consta, por consiguiente, de 23 signos. En comparación con otros alfabetos de Egipto (especialmente el de Saqqara), las ausencias más significativas son: I ⊙ † ∇ ▲ ■. Resulta arriesgado extraer conclusiones de tales ausencias, ya que pueden ser fortuitas, dada la escasez del material. Como rasgos característicos pueden señalarse: la presencia de los raros signos ∇ (con una posible variante ∇) y ⊖ (éste bajo la forma ⊖), la epsilon de cuatro trazos en M 55 y el uso alternante de M N en inscripciones todas sinistroversas, si bien nunca se da la coincidencia de ambas variantes en la misma inscripción,

II. 2. 1.

una vez corregida la lectura de "M 53 y "M 54.

§ 3. Grafito de Gebel Sheikh Suleiman (GSS 72 F)

Al sur de Buhen, Sayce copió un grafito que hasta el hallazgo de la inscripción de Murwāw (Zaba 1974[79]) era el testimonio cario de Africa más meridional (Sayce 1910, n.º 1). Dicho grafito fue nuevamente copiado por A. J. Arkell; esta última copia ha sido empleada por Sevoroskin (1965: 147 y ss.) y presumiblemente por Masson al realizar sus índices (Masson 1978, en los que se basa la recopilación en transcripción de Meier 1979b). Según señala Masson (1978: 35 n.º 1, 98), este grafito no ha sido nunca fotografiado y en la actualidad se halla anegado por las aguas del Nilo.

El dibujo y la lectura de Sayce (1910) presuponen el texto siguiente:

Orientación sinistroversa

VAMD I dAFV@OI I

M O
Y@-VDM- I d@d I V@ I
M q

MAFQC +@

Observaciones:

1) hemos situado encima y debajo de un guión aquellas letras para las que Sayce da dos lecturas posibles: arriba, la que sugería en primer lugar; abajo, la que él proponía como alternativa.

2) En los dos casos en que presentamos la letra con un punto debajo aludimos al hecho de que tal es la forma que puede observarse en el dibujo de Sayce aunque él daba una lectura totalmente diferente. Así, leía D (con interrogante) el signo que aparece dibujado como @ y d por M. Contrariamente, Friedrich (1932), que reproduce la copia de Sayce, lee de acuerdo con ésta @ y M respectivamente.

3) El signo Y que aparece al principio de la segunda

II. 2. 1.

línea presenta una forma 7. Tanto Sayce como Bork (1930) y Friedrich (1932) lo trataban como signo independiente, pero está claro que se trata de una simple variante.

4) El signo ⑥ al final de la segunda línea aparece representado por la variante ④.

5) Además de las divergencias mencionadas en 2), Friedrich (1932) lee simplemente M y 9 en los dos casos en que Sayce mostraba dudas.

Como hemos dicho anteriormente, Sevoroskin (1965) utilizó una nueva copia realizada por Arkell para su lectura de la inscripción. El estudioso ruso ofrece un dibujo de la inscripción, una transcripción de acuerdo con el sistema de desciframiento por él defendido y, finalmente, una adaptación en letras carias del tipo de las que estamos realizando aquí.

Las principales novedades que presenta Sevoroskin, posiblemente debidas a Arkell, son la atribución de los dos primeros signos de la primera línea a la segunda, la lectura 4 por 0 en la primera línea y por último la confirmación del signo M en la segunda línea. Otro elemento significativo es que en el dibujo que intenta recoger fielmente la inscripción encontramos en la segunda línea 44V⑥, esto es, sin ninguna barra de interpunción que separe 44 de V⑥. Sin embargo, tanto en su transcripción como en su adaptación, Sevoroskin conserva este signo de interpunción. Reproducimos a continuación la adaptación de Sevoroskin (1965: 148):

V⑥ | V(⑥)M4 | 4AFV⑥OI

MV⑥H9 | 444 | V⑥

MAF④C④[④]

Obsérvese la lectura de la última línea: según Sevoroskin *ibid.*, en la copia de Arkell se reconoce un fragmento de letra con la forma 4, que puede

II. 2. 1.

pertenecer tanto a † (lectura tradicional) como a Ⓞ, lectura que él defiende apoyándose en la forma ⓄAFⓄⓄⓄ de Abydos (25 F)¹. Aunque la base sobre la que se apoya la lectura Ⓞ parezca algo débil, no creo que haya que descartarla: una secuencia C† es insólita en el cario de Egipto.

Las nuevas inscripciones de Saqqara han contribuido a mejorar nuestra lectura de la inscripción: la forma MAFV-ⓄOI de la primera línea queda confirmada por la aparición de la misma en el nuevo material publicado por Masson (1978) (M 22, cf. Masson 1978: 34-35). Más importante aún es la forma ⓄⓄⓄⓄ en "M 30. Como señala Masson (1978: 39), es posible que en GSS la segunda letra Ⓞ esté mal leída en vez de Ⓞ.

Pese a estas observaciones, Masson sigue leyendo en sus índices "r-26-r-k-25", lo que supone ⓄⓄⓄⓄ. En todo caso, el estudioso francés descarta la barra de interpunción que en la copia de Sayce y en la adaptación y transcripción de Sevoroskin (1965) separaba ⓄⓄⓄ de VⓄ (Cf. Masson 1978: 39). Los índices de Masson (1978) y la recopilación de textos transcritos de Meier (1979b) suponen la siguiente lectura:

VⓄV-?-MⓄ | ⓄAFVⓄOI

MVDNⓄ | ⓄⓄⓄⓄ

MAFⓄC+Ⓞ

Si bien adoptaremos por regla general las lecturas

¹ Sevoroskin *ibid.* supone para el grafito de Abydos una lectura alternativa ⓄAFⓄⓄⓄ que aún aproximaría más esta forma a la de GSS. Esto resulta una acumulación de hipótesis. Por otra parte, Masson (1978) -y, por ende, Meier 1979b- ofrece sin dudas una lectura Ⓞ del signo en cuestión.

II. 2. 1.

de Masson-Meier, no descuidaremos las dos posibilidades de lectura alternativa que Sevoroskin (1965) y Masson (1978) ofrecen para dos signos (C por + y G por + respectivamente). Sintéticamente, tales alternativas pueden recogerse del modo siguiente:

V@V-?-M@ | dAFV@OI

MV@M@ | d@-V@
 d
 @

MAF@A-@
 +

En lo concerniente a los signos empleados en esta inscripción, destaquemos la presencia de I, M y Q. Dado que esta inscripción es muy probablemente contemporánea de los grafitos de Buhen, puede decirse que de algún modo completan el repertorio de Buhen donde faltan. La suma de signos de Buhen y GSS arrojan un total de 25.

§ 4. Grafito de Hurwāw (Nubia Inferior) = Zába 1974[79]
nº 196

Entre las inscripciones rupestres de Nubia inferior ha sido hallada una caria, publicada por Zbynek Zába con la colaboración de Fritz Hintze (Zába 1974[79]). Puesto que dicha inscripción no aparece ni en los índices de Masson (1978) ni en el repertorio en transliteración de Meier (1979b), nuestra única referencia es la ofrecida en Zába (1974[79], transcripción, transliteración por el sistema de Bork-Friedrich y el sistema de Sevoroskin y fotografía [fig. 323]).

Se trata de la inscripción hallada más al Sur del ámbito egipcio y sin duda es contemporánea de los grafitos de Buhen, Abu-Simbel y Gebel Sheik Suleiman (GSS 72 F), por tanto del 592 a. C.¹

La transcripción -es decir, adaptación en letras carias normalizadas- de Zába (1974[79]), así como las notas, no son muy afortunadas. Por suerte, al menos dos palabras nos son conocidas por otras inscripciones y su lectura es bastante segura. Se trata de la forma $\mathfrak{MAMA}\varphi\textcircled{\circ}$ (o bien $\mathfrak{MAMO}\varphi\textcircled{\circ}$, cf. infra) y de la forma $\varphi\text{YMN}\text{MOM}$ que aparecen como segunda y tercera palabras de la primera línea. La primera aparece como $\mathfrak{MAMA}\varphi$ en Tebas (Th. 53 s)². La segunda está documentada en Abu-Simbel (AS 74) y a la misma familia pertenece sin duda la forma $\varphi\text{V-?-NO}$ de MY L. Ambas palabras permiten además confirmar la orientación dextroversa de la inscripción.

Resta en la primera línea una palabra -la primera- que tanto puede ser \mathfrak{MOMY} como \mathfrak{MOMV} , ya que el trazo distintivo no se aprecia bien (Zába expresa dudas, aunque

¹ Zába 1974[79] la sitúa genéricamente en época de Psamético II.

² A ellas puede añadirse $\mathfrak{MAGA}\varphi$ en MY I, con la alternancia que más adelante estudiaremos φ / \mathfrak{M} .

II. 2. 1.

parece decantarse por M).

La segunda línea es especialmente conflictiva. Consta de dos palabras a primera vista casi idénticas. Aparece repetido tres veces un signo que en adaptación es presentado como P, aunque es transcrito como <a>. A la vista de la fotografía parecen ser variantes de A con una forma A o P (en especial la última. Creemos que esta forma P es la que hay que reconocer también en la forma MAMAQ de la primera línea, en vez de MANOQ (lectura con dudas de Zába).

El resto de signos en la segunda línea no parece plantear problemas, salvo M, dudosa según Zába. Las dos palabras casi idénticas pueden leerse por consiguiente MAABOY, MABOY. Se nos escapan las razones de la reiteración así como el contraste entre AA y A de ambas palabras.

Debajo del signo M de la segunda palabra aparece dibujada una letra más pequeña interpretada como M por Zába. Sería interesante pensar que se trata de una A intercalada, lo que igualaría las dos palabras de la segunda línea, pero a la vista de la fotografía parece poco probable ya que, efectivamente, tiene aspecto de M.

Como peculiaridades gráficas, aparte de las mencionadas, hay que señalar la variante V para V y la forma poco clara de Q, que parece tener la cauda no en el centro sino como prolongación de la línea vertical izquierda.

Proponemos la siguiente lectura de la inscripción:

Orientación dextroversa

M O
-OBY | MAN-QQ | QYMNOM
A A

MAABOY MABOY
 M

II. 2. 1.

A falta de mayores y mejores datos sobre la inscripción, nuestra lectura ha de ser acogida con reservas.